NICOLAS GOMEZ DAVILA

NUEVOS ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLICITO

TOMO I

PROCULTURA

PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA

NUEVA BIBLIOTECA COLOMBIANA DE CULTURA

NUEVA BIBLIOTECA COLOMBIANA DE CULTURA

NICOLAS GOMEZ DAVILA

NUEVOS ESCOLIOS A UN TEXTO IMPLICITO

TOMO I



PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA
NUEVA BIBLIOTECA COLOMBIANA DE CULTURA

NUEVA BIBLIOTECA
COLOMBIANA DE CULTURA
dirección:
SANTIAGO MUTIS D.



ISBN: 9043-25-9 (Tomo I)
ISBN: 9043-20-8 (Obra completa)

Preparación litográfica: Servigraphic Ltda., Bogotá
Impreso por Editorial Presencia

1986
Primera Edición
PROCULTURA
Bogotá - Colombia

—Camino entre tinieblas.
Pero me guía el olor de la retama.

—El reaccionario no escribe para convencer.
Meramente transmite a sus futuros cómplices el legajo de un pleito sagrado.

—Mientras el escritor anhele seducir, su prosa titubea.

—Nunca basta disentir para acertar; si bien hoy para errar basta consentir.

—El que no se acomoda a evidencias contrarias se aloja finalmente entre imposturas coherentes.

—Nada obliga al que tan sólo medita a disputar con todo tonto que arguya.

—Olvida tus demostraciones.
No escucho tu prédica, sino tu voz.

—Pocas ideas merecen más que curiosidad o irrespeto.

—La única derrota sin remedio es la imbecilidad, aún victoriosa.

—La inteligencia avanza tomando creciente posesión de su punto de partida.

—Aun la más discreta verdad le parece al moderno una insufrible impertinencia.

—La síntesis que no sea mito es estafa.

—Las tinieblas de ciertas almas son sombra de la luz divina.

—La vigencia de una idea no depende de su validez, depende de conjunturas casuales.

—Las metafísicas suelen ser fábulas amenas que el filósofo expande en novelas tediosas.

—Cada acontecimiento modifica su idea histórica, no la ejemplifica meramente.

—Las evidencias de una época parecen enigmas a otra época, y sus enigmas evidencias.

En ciclos sin fin.

—El ser producto de estructuras, de conjunturas, de aventuras históricas, no limita las ideas a ser meramente su expresión.

—La calidad de los sistemas declina progresivamente desde la magnificencia de los propileos hasta la vacuidad del sagrario.

—Nuestros rivales posibles son casi siempre humillantes.

Y casi siempre victoriosos.

—Las insurrecciones titánicas contra la divinidad culminan en hebdomadarias visitas a prostíbulos de barrio.

—La poesía acostumbra, como todas las apariciones milagrosas, decir preferentemente trivialidades.

—Las verdades que se apresuran a desfilar sobre el proscenio están listas a prostituirse al público.

—El que peor escribe es el que imita al que escribe bien.

—En el taller de las letras francesas se oye un rumor de artesanos probos.

—La moda adopta las filosofías que esquivan cautelosamente los problemas.

—Lo que significa la belleza de un poema no tiene relación alguna con lo que el poema significa.

—El que se refugia en la inmanencia, para huir el vértigo nihilista, siente pronto la realidad bajo sus pies disolverse lentamente en la nada.

La trascendencia es el fundamento de la consistencia de las cosas.

—El artista muere de sed entre las fuentes que lega.

—Las doctrinas políticas modernas esconden ideologías acomodaticias.

La última idea política fue el Sacro Imperio.

—Entre el polo del desierto y el polo de la urbe se extiende la zona ecuatorial de la civilización.

—Para sanar al paciente que lesionó en el XIX, la sociedad industrial tuvo que embrutecerlo en el XX.
La miseria espiritual paga la prosperidad industrial.

—Que racionalismo e iluminismo corran parejos en el siglo XVIII no debe extrañarnos: son rieles del mismo tren.

—De la actual anemia del arte culpemos la doctrina que aconseja a cada artista preferir la invención de un idioma estético propio al manejo inconfundible de un idioma estético común.

—La poesía del siglo XIX fue la herencia que la contra-revolución sofocada legó a la literatura.

—El marxista llama "verdad de clase" la que su clase le impide entender.

—La mentalidad liberal atribuye las consecuencias de la congénita perversidad del hombre a los artificios con que la humanidad a veces las mitiga.

—Con la corrupción del escritor pululan libros malos, con la del lector mueren los buenos.

—Las proposiciones generales, en estética, disfrazan preferencias.
El juicio particular, en cambio, suele ser objetivo.

—Las obras menores de ciertas épocas atraen; en otras épocas sólo las eximias no repelen.

—Sobrevivir se reduce a ser desempolvado de cuando en cuando.

—El que profetiza sin difidencias tiene chanchullo en vista.

—En la textura de un mundo que desfiguró el pecado no es dable deletrear un texto consistente.
Lampos de luz tan sólo en una noche inacabable.

—La frase necesita ciertamente que la irrigue el sermo cottidianus.
Pero depurado previamente en filtros cultos.

—Sin imaginación alerta la inteligencia encalla.

—El pensamiento vuelto oficio pacta pronto con artificiosas simetrías, con enlaces fingidos, con redondeces postizas.

—En las ciencias humanas se toma la última moda por el último estado de la ciencia.

—El desdén de la actualidad es la ascesis de la santidad estética.

—La perfección de la obra de arte depende del grado de obediencia de sus diversos elementos a su debida jerarquía.

—Las alabanzas a un libro, hoy día, indican sólo el partido político del autor.

—El acierto estético no recompensa al trabajo, pero sólo al trabajo premia.

—La exclusiva lectura de contemporáneos reseca el cerebro.

—Socialismo es el nombre comercial del capitalismo de estado en el mercado electoral.

—Los "complejos" que no robustecemos publicándolos, en vez de envenenarnos, a menudo se suicidan.

—Un conjunto personal de soluciones auténticas no tiene coherencia de sistema sino de sinfonía.

—Morir en el exilio garantiza no haber sido del todo mediocre.

—La cortesía es actitud del que no necesita presumir.

—El tonto llama "prejuicios" las conclusiones que no entiende.

—Sólo debe inquietarnos lo que hacemos, aun cuando sólo cuenta lo que somos.

—El que meramente lee se distingue del auténtico lector en que nunca relee.

—El tonto cree engendrar verdades nuevas haciendo copular ideas confusas.

—La verdad de una idea es reflejo del contexto total de la inteligencia que la adopta.

—El ignorante debe esquivar cuidadosamente los libros condescendientemente escritos para él.

—Las ideas nuevas ocasionan remolinos en la historia; las sensibilidades nuevas cambian su curso.

—"Actualidad" designa la suma de lo insignificante.

—La máxima es mueca histriónica, si no es involuntario espasmo.

—Tratemos de adherir siempre al que pierde, para no tener que avergonzarnos de lo que hace siempre el que gana.

—Ser común y corriente sin ser predecible es el secreto de la buena prosa.

—Cualquier explicación induce a emitir tres cuartas partes de la evidencia.

—Los problemas también se reparten en clases sociales.

Hay problemas nobles, problemas plebeyos, e innúmeros problemas de medio pelo.

—Cuando un idioma se corrompe sus parlantes creen que se remoza.

En el verdor de la prosa actual hay visos de carne mortecina.

—Un lector ferviente no renuncia a sus predilecciones de antaño, pero al cabo de pocos lustros todo poema se torna patentemente blanco o negro.

—La mentalidad liberal nunca entiende que los horrores que la espantan son el envés de las falacias que admira.

—Más amargo que el infortunio del joven que el dios desdeña es el del mancebo que el águila roza pero no rapta.

—Siendo de casta, el zorro descolado admira la hermosa cola del vecino.

—También en las artes y las letras el industrial desalojó al artesano.

—Las comunicaciones fáciles trivializan hasta lo urgente.

—El impacto de las tesis políticas cándidas es irresistible.

—Las aclamaciones de una época suelen ser más incomprensibles que sus incomprensiones.

—La verdad nace a veces de la rectificación impuesta a una frase por una exigencia de eufonía.

—Los temas intocables abundan en tiempos democráticos.

Raza, morbos, clima, resultan allí substancias cáusticas.

Nefando es allí lo que pueda implicar que la humanidad no es causa sui.

—A trazar una breve recta sólo debe atreverse la mano experta en arabescos.

—Cada obra de arte responde a una pregunta que no la precede.

—Pascal y Montaigne —¿adversarios?

Simples rivales, como armas distintas del mismo ejército.

—La libido imperandi de la izquierda fastidia menos que su libido docendi.

—En los subterráneos del alma, como en los desvanes de las casas viejas, no se encuentran sino ratones muertos entre muebles rotos.

—El católico progresista habla de "dimensión histórica" del cristianismo, a fin de pervertir la historicidad de su origen en terrenismo de las metas.

"Reino de Dios", en el léxico progresista, es el sinónimo eclesiástico de reino del hombre.

—La literatura actual puebla un limbo de lo que no merece ser publicado, ni no serlo.

—La "solución dialéctica" de un problema lo esconde meramente en otro sitio.

—El irrevocable edicto de demolición del mundo moderno nos dejó tan sólo la facultad de elegir al demoledor.

Angel o demonio.

—No perteneciendo obviamente al tipo de innovación que hoy se estila, la innovación insólita en las letras le parece al crítico actual descalabro o recidiva.

—Las revoluciones sólo legan a la literatura los lamentos de sus víctimas y las invectivas de sus enemigos.

—Los que viven en crepúsculos de la historia se figuran que el día nace cuando la noche se aproxima.

—La "condición humana", sin contexto religioso, se restringe a fenómeno ecológico.

—El ocaso del mundo moderno interesa apenas como el desenlace de una intriga sórdida en una novela mal escrita.

—La voz que nos seduce no es la voz con que el escritor nace, sino la que nace del encuentro de su talento con su idioma.
La persona misteriosa elaborada por el uso inconfundible de un lenguaje.

—"Reconciliación del hombre consigo mismo" —la más acertada definición de la estupidez.

—El principio de individuación en la sociedad es la creencia en el alma.

—Las herejías rara vez tienen motivos sociales o económicos, pero las corrientes económicas y sociales tienen con frecuencia fuente herética.

—Mientras menos adjetivos gastemos, más difícil mentir.

—La sinécdoque es el tropo favorito de la impostura, porque permite vender el género entero pregonando la sola especie servible.

—Una pudibundez ridícula no le permite hoy al escritor inteligente tratar sino temas obscenos.

Pero ya que aprendió a no avergonzarse de nada, no debiera avergonzarse de los sentimientos decentes.

—El pornógrafo es el vocero del alma moderna.

—El infierno no parece castigo tan desmesurado después de escudriñar un poco el vecindario.

—Biografía sólo se puede escribir del que ha escrito, o del que tuvo oyente indiscreto.

Sin confidencias sólo hay conjeturas o anales.

—La hipertrofia del estado proviene del motín que destronó su noción patrística para entronizar su noción democrática.

Secuela del pecado —demiurgo de la humanidad futura.

—Libertad no significa coposesión del poder político.

Su definición en términos de poder político es la treta con que embauca el demócrata.

—El revolucionario no descubre el "auténtico espíritu de la revolución" sino ante el tribunal revolucionario que lo condena.

—El que escucha atento el ruido de su tiempo no escribirá su música.

—En las artes hay mediocridades deliciosas e insoportables excelencias.

—La mentira es la musa de las revoluciones: inspira sus programas, sus proclamaciones, sus panegíricos.
Pero olvida amordazar a sus testigos.

—La agilidad intelectual se desgasta en escaramuzas.
Sólo las cargas de la inteligencia pesada son irresistibles.

—El comentarista del filósofo lo alecciona con suficiencia.

—La lectura es droga insuperable, porque más que a la mediocridad de nuestras vidas nos permite escapar a la mediocridad de nuestras almas.

—Lo que no sea necio le parece al moderno criminal u obsoleto.

—Las legiones del hombre moderno ignoran todavía que en la litera imperial que escoltan viaja un emperador muerto.

—En el "patriotismo" de la revolución francesa resurge un atávico reflejo de adhesión gregaria a la tribu.

En su "emigración" expira el paradigma de la adhesión consciente del hombre libre a una lealtad jurada.

—La izquierda estigmatiza con el mote de "terreur blanche" los períodos en donde no asesinan sino a asesinos.

—Errar es humano, mentir democrático.

—"Necesidad histórica" es la fórmula sacramental de los historicismos para absolver el crimen.

—Nadie se llama a sí mismo poeta, filósofo, artista, sin alguna ramplonería y bastante impudicia.

—El meteco no le hace concesiones al autóctono.

—El acontecimiento histórico pasa de un estado gaseoso de fenómeno a un estado sólido de idea a través de un maloliente estado líquido de retórica.

—La filosofía no debe practicarse por el que carece de talento sino como vicio clandestino.

—La persona que no sea algo absurda resulta insoportable.

—El marxismo puso al servicio de los que no entienden las preguntas el más adecuado repertorio de respuestas.

—No hablemos de determinismo universal, sino de dependentismo óntico.

—La familiaridad sistemática es hipocresía de igualitario que se juzga a sí mismo inferior, o superior, pero no igual.

—Las sociedades que pretenden suprimir indispensables estructuras las cambian meramente por deteriores.

Donde no manda el militar, verbigracia, acaba mandando el policía.

—Cuidémonos del discurso donde abunde el adjetivo "natural" sin comillas: alguien se engaña a sí mismo, o quiere engañarnos.

Desde las fronteras naturales hasta la religión natural.

—Teniendo el privilegio incompartible de generalizar en su materia, el especialista pretende extrapolar ilícitamente su materia misma.

—Simpatizo menos con el temperamento católico que con el temperamento del que simpatiza con el catolicismo.

—El pensamiento genuino sólo descubre sus principios al fin.

—Ni siquiera es su originalidad lo que el artista actual convierte en fórmula, es alguna de sus fortuitas ocurrencias.

—La algarabía de las "explicaciones" calla, cuando una totalidad individual alza la voz.

—Ni petrificarnos en nuestros gustos primiciales, ni oscilar al soplo de gustos ajenos.
Los dos mandamientos del gusto.

—Del libro del reaccionario el lector sale menos indignado de lo que entra.

—La poesía no visita sino de paso.

—La aristocracia auténtica es un sueño popular traicionado por las aristocracias históricas.

—Los problemas de toda "juventud contemporánea" son aburridísimos.

—La poesía tiene que deslizarse en este fosco atardecer como perdiz entre las hierbas.

—Los "minores" románticos gruñían como si les robaran la presa; los "minores" actuales aúllan como si les pisaran la cola.

—La fecundidad artística depende menos de la generosidad de la naturaleza con el artista que de la condescendencia del artista consigo mismo.

—El universo no es esfera perfecta, sino manzana enjuta, rugosa, agrietada.

—Los argumentos del que intenta justificar sus creencias nos consternan siempre.

Sobre todo si comparte las nuestras.

—La inteligencia, en ciertas épocas, tiene que consagrarse meramente a restaurar definiciones.

—La idea que araña y muerde desde que nace se domestica prematuramente.

—Artista clásico es el que prefiere la perfección a la originalidad.

—Asociados a humildad, hasta los defectos resultan virtudes inéditas.

—La libertad teje la estameña del tiempo con hilos de destino. La opción es imprevisible, sus consecuencias indeclinables.

—Las miradas de los actuantes parecen, en las instantáneas fotográficas de incidentes revolucionarios, mitad cretinas mitad dementes.

—La historia nos enseña a sonreír de los que viven con el hocico hundido en su pienso contemporáneo.

—El pensamiento marxista nunca ha logrado más que añadir a la cosmografía marxista, de cuando en cuando, un nuevo epiciclo.

—Toca desacreditar la cultura, para que no sea rentable envilecerla al servicio de la política o la industria.

—En tiempos aristocráticos lo que tiene valor no tiene precio; en tiempos democráticos lo que no tiene precio no tiene valor.

—Los supuestos enemigos de la burguesía son jardineros expertos que podan sus ramas caducas.

La sociedad burguesa no peligra mientras sus enemigos admiren lo que admira.

—El diálogo sincero acaba en pelotera.

—Los jerarcas comunistas traicionan hoy su fe como cualquier obispo.

—La historia engloba hasta la proclamación que la niega.

—Más que ininteligible, lo auténticamente original en filosofía parece al principio insignificante.

—Sólo hemos comprendido lo que nos parezca intraducible.

—Entre los artistas abunda la especie infortunada del impostor sincero.

—La historia no tiene leyes que permitan predecir; pero tiene contextos, que permiten explicar; y tendencias, que permiten presentir.

—La mentalidad burguesa de la izquierda reconstruirá sucesivamente todas las sociedades burguesas que la izquierda sucesivamente destruya.

—Lo importante no exhibe pruebas.

—"Encontrarse", para el moderno, quiere decir disolverse en una colectividad cualquiera.

—La constelación histórica sólo determina qué obras de arte no son allí posibles.

—La grandilocuencia del mensajero suele ser proporcional a la insignificancia del mensaje.

—"The religion of humanity" no es figmento de Paine, sino principio activo de todos los venenos.

—Lo que gustó en alguna época puede volver a gustar, siempre que no haya gustado por motivos ajenos al gusto.

—O la metáfora es irremplazable circunloquio, o es vicio de dicción.

—Proponiéndonos fines prácticos acabamos siempre de brazo con prójimos que no hubiéramos querido tocar con el pie.

—Frecuentemente tropezamos con gente convencida de haber leído un libro porque leyó su traducción.

—Después de los amos de hoy los de ayer escandalizan menos.

—El error no está en soñar que existan jardines secretos, sino en soñar que tienen puertas.

—El moderno busca ante todo una religión que niegue la gracia.

—Un alfilerazo experto en el centro nervioso de un error lo mata en segundos.

Pero se necesitan siglos para que su cadáver se descomponga.

—Los Evangelios, en manos del clero progresista, degeneran en recopilación de trivialidades éticas.

—Las naciones actuales no son pueblos, sino secesiones victoriosas de la plebe.

—Es más fácil hacer aceptar una verdad nueva que hacer abandonar los errores que refuta.

—Las ciencias naturales, idealmente deductivas, construyen inductivamente la posibilidad de su deducción.

Las ciencias humanas, en cambio, intrínsecamente experimentales, no se disuelven en sistema deductivo sino se ordenan en discurso histórico.

—En las mentiras de los grandes escritores románticos hay más verdad que en las verdades de sus sucesores.

—El catedrático sólo logra embalsamar las ideas que le entregan.

—En todas las sectas que hoy pululan fermenta una soteriología gnóstica.

—Los panegiristas sinceros de la naturaleza humana causan los peores colapsos históricos.

—Ni la inferioridad es vergonzosa, ni la superioridad culpable.

—El que anhela la "comunicación perfecta" entre los individuos, su "perfecta transparencia" recíproca, su mutua "posesión perfecta", como cierto pontífice de izquierda, anhela la perfecta sociedad totalitaria.

—El testamento político del izquierdista es la lectura predilecta del reaccionario.

—Exigirle a la inteligencia que se abstenga de juzgar le mutila su facultad de comprender.

En el juicio de valor la comprensión culmina.

—El terrorismo no surge donde existen opresores y oprimidos, sino donde los que se dicen oprimidos no confrontan opresores.

—El ateísmo preludia la divinización del hombre.

—El arbusto no es árbol trunco.

—La novela contemporánea cava su fosa en el cementerio donde enterraron la tragedia clásica del XVIII.

—La vanguardia de la ciencia es cautelosa, pero la plebe profesional que la sigue es presumida.

—No existe verdad en las ciencias humanas que no sea forzoso redescubrir cada ocho días.

—La mente moderna se anquilosó por creer que hay problemas resueltos.

—El poeta, para hablar de poesía, recurre a la peor retórica.

—Llamamos individuo al existente transparente tan sólo a Dios.

—La poesía puede ser magia, pero el poeta suele ser mago de feria.

—El artista sin originalidad acude a la improbabilidad.

—El izquierdista emula al devoto que sigue venerando la reliquia después de comprobar la impostura del milagro.

—Las civilizaciones son bullicio estival de insectos entre dos inviernos.

—Una cándida imagen del pueblo alienta la polémica antiburguesa del socialismo.

En la emancipación burguesa florecen los vicios latentes del pueblo.

—El desdén suele ser igualitarismo larvado: denegación de autonomía a virtudes subalternas.

—El que se "supera" ostenta meramente su inopia en más conspicuo sitio.

—Sólo es recompensa lisonjera la certeza de haber sido leal al llamamiento.

—"Sociedad sin clases" es aquella donde no hay aristocracia, ni pueblo.

Donde sólo circula el burgués.

—Lo que el reaccionario dice nunca interesa a nadie.

Ni cuando lo dice, porque parece absurdo; ni al cabo de unos años, porque parece obvio.

—Sin las virtudes pedestres hasta el ingenio más fino se avinagra.

—El absolutismo, intelectual o político, es el pecado capital contra el método jerárquico.

Usurpación, por uno de los términos de un sistema, de los fueros de los otros.

—Los "experimentos" literarios únicamente sirven para mostrar qué presuntos caminos reales son callejones ciegos.

—La historia escandaliza al intelecto y colma a la inteligencia.

—La igualdad no es expresión empírica de la justicia, sino versión diabólica.

Soberbia que rendir homenaje afronta.

—El historiador foráneo, por sagaz que sea, transcribe la sinfonía histórica de una nación en partitura para flauta.

—"Rueda de la fortuna" es mejor alegoría de la historia que "evolución de la humanidad".

—Las ilusiones son las plagas del que renuncia a la esperanza.

—Si la índole de la intención franquea el recinto, sólo la índole del fin franquea el santuario.

—La libertad embriaga como licencia de ser otro.

—Los peregrinantes in hoc mundo estamos viendo a los cives hujus saeculi volverse meros captivi in hoc tempore.

—Sólo el fracaso político de la derecha equilibra, en nuestro tiempo, el fracaso literario de la izquierda.

—Insufrible, como paradoja aprendida.

—La crítica actual prefiere los libros reiteradamente ilegibles a los legibles indefinidamente.

—El clásico no elude el misterio, pero no lo esculpe en basalto sino en mármol.

—Para actuar se requiere una noción operacional del objeto, pero se requiere una noción poética para comprender.

—La hostilidad del vulgo refresca la verdad que se marchita; su homenaje la reseca.

—El cristianismo no enseña que el problema tenga solución, sino que la invocación tiene respuesta.

—En el tránsito del yo abstracto al yo concreto, sin caer en la fosa del psicologismo, la filosofía resucitó a finales del XIX.
Tan genial como el cogito cartesiano es la breve frase de Dilthey.

—El valor nos es dado, su percepción dada, dada su posesión.
El primer hecho rompe la clausura de la inmanencia, el segundo las limitaciones de nuestra naturaleza, el tercero la esclavitud de nuestra condición.

—El filósofo no demuestra, muestra.
Nada dice al que no ve.

—Dios no nace de la experiencia de nuestros límites, pero muere de su olvido.

—La filosofía es la hermenéutica de la gracia.

—A la civilización la distingue de sus simulacros lo que parece trivial al tonto.

—Democracia liberal es el régimen donde la democracia envilece a la libertad antes de estrangularla.

—Las instituciones perecen de dos maneras contrarias: o petrificándose en técnicas colectivas independientes del individuo, o disueltas por el propósito de espiritualizarlas en acto libre de cada individuo.

Una institución ilesa es rutina social que la subjetividad asume.

—Dios acaba de parásito en las almas donde predomina la ética.

—El individuo sólo fructifica injerto en una tradición.

La innovación axiológica finaliza el proceso en que un espíritu fusiona con la tradición espiritual que hereda.

—La opinión corriente suele pavonearse con énfasis de insólita.

—El universo parece menos lóbrego cuando recelamos que es de facto, cuando comenzamos a sospechar que no es de iure.

—El teólogo deprava la teología queriendo convertirla en ciencia.

Buscándole reglas a la gracia.

—El gran arte literario está en presentar con plenitud plástica lo inefable.

—De la obra de arte, como del individuo, sólo habla con pertinencia otra obra de arte.

—La corrupción terrible es la que pervierte el alma sin envilecerla.

—La idea vulgar no parece amorfa porque tenga dicción confusa, sino porque tiene raíz podrida.

—Las mentes receptivas a todas las ideas son menos hospitalarias que prostituidas.

—Lo difícil no es creer en Dios, sino creer que le importemos.

—Por haberse presumido capaz de darle plenitud al mundo, el moderno lo ve volverse cada día más vacío.

—Sociedad civilizada es aquella donde dolór y placer físico no son los argumentos únicos.

—El mito falso no se reemplaza con tesis científicas, sino con auténticos mitos.

—El cristiano sabe que nada puede reclamar, pero que puede esperar todo.

—Renunciamos más fácilmente a una realidad que a sus símbolos.

—Nuestra época hace mejor que las demás lo que puede hacerse sin talento.

—El cristianismo no resuelve "problemas"; meramente nos obliga a vivirlos en más alto nivel.

Los que pretenden que los resuelva lo enredan en la ironía de toda solución.

—La impostura no consiste en afirmar más de lo que podemos probar, sino en pretender probar donde la prueba no cabe.

La razón acepta las reglas de cualquier juego si no se las pretenden deducir de las reglas de otro.

—El universo es importante si es apariencia, insignificante si es realidad.

—Toda ética termina en pelagianismo, todo pelagianismo en deísmo, todo deísmo en sepelio de Dios.

—Al completar deliberadamente nuestras experiencias, procedemos en restaurador neoclásico de antigüedades.

—El pecado radical no es transgresión de mandamientos éticos, sino recusación de nuestra dependencia.

—Hoy le toca creer al individuo que morirá lo que él no salve.

—La cortesía es obstáculo al progreso.

—El acto técnico, al aprehender el objeto como fenómeno utilizable, lo degrada en utensilio.

—Los palacios se construyen con los escombros de los sueños.

—La fe es abstersión de la inteligencia.

—Porque fallaron los cálculos de sus expectativas, el tonto cree burlada la locura de nuestras esperanzas.

—El homo faber y el civilis son al homo spiritualis lo que son morfología y sintaxis a la intención significativa; condiciones empíricas de un modo de existir que las engendra.

—Al elaborar una presentación en obra el espíritu no la falsea, sino la constriñe a germinar.

—Tanto en la sociedad como en el alma, cuando las jerarquías dimiten los apetitos mandan.

—Carecemos de más sólidas razones para prever que habrá un mañana que para creer que habrá otra vida.

—El hombre cultivado no fosiliza en "cultura" la tradición que hereda.

—Sin la salvaguardia de la sonrisa lúcida, el hombre oscila entre el torpor y la angustia.

Tan sólo la sonrisa nacida en labios griegos disipa el vapor de sangre que nubla los ojos bárbaros.

—"Concientizar" es la variante púdica de adoctrinar.

—El ingenio no lega sus obras a la "humanidad" sino a otro ingenio afín.

—Aun cuando la ciencia ambiciona segregarse del espíritu y racionalizarse, como la técnica, la imposibilidad de verificar sus proposiciones le impide enajenarse del proceso espiritual que la somete a la indefinida reiteración de instancias refutatorias.

—Las lumbreras de este siglo son fuegos fatuos en la planicie pantanosa de una sociedad putrefacta.

—La inteligencia integra en el espíritu el dato empírico que el intelecto meramente manipula.

—La historia es el modo de conocer ajustado a un universo contingente.

—El alma no es ilimitada virtualidad de espíritu.
La anamnesis platónica simboliza nuestro alcance finito.

—Las cosas pertenecen al amo de la palabra inteligente.

—Todo es hipótesis, salvo las tautologías y las fulguraciones axiológicas.

—Las generaciones recientes circulan entre los escombros de la cultura de Occidente como caravanas de turistas japoneses por las ruinas de Palmira.

—Las "soluciones" no resuelven problemas graves.
Sólo cura la corrupción del alma la presencia de una nueva forma intacta.

—El espíritu puede exportar la técnica, pero sólo transportar la ciencia.
La técnica es bien mostrenco; pero la ciencia se congela en recetas y dogmas, al divorciarse de la tradición espiritual donde nace.

—El destino no es necesidad irrecusable, sino invitación desafiante a plenitud de significado.

—El espíritu no se transmite de un mortal a otro mortal mediante fórmulas.
Más fácilmente que por un concepto, el espíritu pasa de un alma a otra alma por una quebradura de la voz.

—Pocas discusiones son más que debates entre una trivialidad y una bobería.

—Las inteligencias cimeras tienen pesadez de estatua.

—En el imperio del espíritu nadie conquista sino el reino que hereda.

—Los grandes libros se defienden no pareciéndole grandes al lector que no eligen.

—El espíritu es falible sumisión a normas, no infalible sujeción a leyes.

—Lo que interrumpa rutinas frustra excelencias posibles.

—Como promesa de solución perfecta, el cristianismo es irrisión de toda solución imaginable.

—Los reaccionarios eludimos necesariamente por fortuna la vulgaridad del perfecto ajuste a las modas del día.

—El espíritu es la vida nueva que el sacramento del valor obra en el alma.

Proceso que la revelación del valor inicia, que progresa con la apropiación de valores transmitidos, que culmina en el hallazgo de nuevos valores.

—Dios no es la meta de los que renuncian, sino de los que desdeñan.

—Las cosas sólo exhalan su esencia en las manos crispadas de la nostalgia o del deseo.

—El pecado mortal del crítico está en soñar secretamente que podría perfeccionar al autor.

—Tan sólo entre amigos no hay rangos.

—La tradición es la suma de valores resultantes del proceso en que un espíritu se engendra dentro de una continuidad histórica.

—La mano que no supo acariciar no sabe escribir.

—Las experiencias espiritualmente más hondas no provienen de meditaciones intelectuales profundas, sino de la visión privilegiada de algo concreto.

En el larario del alma no veneramos grandes dioses, sino fragmentos de frases, gajos de sueños.

—Las distintas posturas del hombre lo colocan ante valores distintos.

No existe posición privilegiada desde la cual se observe la conjunción de todos en un valor único.

—Con el pensamiento del filósofo subalterno nadie puede pintar su retrato.

—En lugar de primer paso de un discurso, tratemos que nuestra frase sea último gesto de una idea.

—Para seriar las diversiones basta observar que la diversión superior despierta asombro en la de abajo y la inferior aburrición en la de arriba.

—La tradición es obra del espíritu que, a su vez, es obra de la tradición.

Cuando una tradición perece el espíritu se extingue, y las presentaciones que plasmó en objetos revierten a su condición de utensilios.

—Lo que no parece digno del hombre suele serlo de casi todos.

—El acceso a las celebridades de este siglo lo dificulta el tufo de vulgaridad que exhalan.

—El mundo no es lugar donde el alma se aventura, sino su aventura misma.

—Retórica es todo lo que exceda lo estrictamente necesario para convencerse a sí mismo.

—No somos la suma de nuestros actos.

Somos la integridad de nuestro secreto cristal, o su más secreta fisura.

—La técnica tradicional educaba, porque su aprendizaje transmitía gestos insertos en un modo de existencia; la enseñanza de la técnica racionalista meramente instruye, transmitiendo gestos solos.

—Todos somos contestación tortuosa a la vocación particular que nos conmina.

—El misterio se hace polvo si manos diestras no desenrollan el papiro.

—El artista es hermeneuta del ser, el científico cicerone de la apariencia.

—Las ideas nuevas suelen ser rescoldo que avivan nuevos soplos del espíritu.

—Como quiera que la inmoralidad consiste en tratar al sujeto y al objeto como medios, el acto técnico, que convierte por esencia la presentación en utensilio, es radical inmoralidad, y el organismo por lo tanto, siendo integración de sistemas técnicos, es radical culpabilidad.

Vida es el modo de perseverar en el ser un ser condenado a la culpabilidad para lograrlo.

—El hombre no sabe qué destruye sino después de haberlo destruido.

—Si las palabras no reemplazan nada, sólo ellas completan todo.

—El error grave es el que se limita muchas veces a acentuar impropiamente una frase.

—La mentalidad moderna insiste en analizar lo simple.

—El árbol de la sangre se estremece bajo el hálito de la muerte, pero sobre las más altas frondas del espíritu soplan vientos de otros cielos.

—Ni pobreza, ni riqueza, son categorías del espíritu.

Riqueza de alma decente y pobreza de alma decente se valen, como pobreza y riqueza de alma vulgar.

—El que se dice respetuoso de todas las ideas se confiesa listo a claudicar.

—La acción disuelve al ser en series causales; la contemplación lo compacta en presencias sagradas.

—La vida es culpabilidad en acto; pero cualquier existente se redime al detenerse en puro ser.

—Porque sabemos que el individuo le importa a Dios, no olvidemos que la humanidad parece importarle poco.

—El ejercicio del poder no es inocente sino cuando es irrenunciable. Manos limpias sólo son las manos que lo heredan.

Las muchedumbres miran con admiración o espanto a los que usurpan, pero sólo se postran reverentes ante una Majestad Sagrada.

—Morir es el signo inequívoco de nuestra dependencia.

Nuestra dependencia es el fundamento inequívoco de nuestra esperanza.

—La imposibilidad de calcular el acierto estético autentica el mito de la "inspiración".

El poeta procrea menos poemas que engendros.

—Resolvemos ciertos problemas demostrando que no existen y de otros negamos que existan para no tener que resolverlos.

—Reinstalar con otro nombre el término que se pretende eliminar es el secreto de muchas "explicaciones" en las ciencias humanas.

—El criterio estético que no sea la obra misma acaba de receta.

—La caridad inicia la redención del sujeto, el arte la del objeto, el honor la de la relación entre los dos.

La caridad es acto del sujeto que trata a los demás sujetos como fines, el arte es el acto de aprehensión que trata al objeto como fin, el honor es el acto que trata como fin la relación entre sujeto y objeto porque consiste en cumplir el compromiso asumido.

—En la codicia de poder germina el mal, pero la tenencia de poder es condición del bien.

Doble faz de la inmoralidad política: ansiar el poder que no tenemos, renunciar al poder que tengamos.

—Innúmeras cosas no dan posesión de sí mismas sino al que las hereda.

—El hombre cortés seduce en secreto aún al que lo insulta.

—Los términos irreductibles impiden que el maderamen del mundo se desarticule en la nada.

—La comprensión da un salto desde donde termina lo explicable.

—La técnica no es actividad neutra.
El hombre olvida vigilar su espontánea proclividad al mal.

—De lo importante no hay pruebas, sino testimonios.

—Las reglas éticas varían, el honor no cambia.
Noble es el que prefiere fracasar a envilecer las herramientas de su triunfo.

—El artista es personaje trágico: redentor del objeto, pero no de sí mismo.
El arte fructifica igualmente en pámpanos intactos y en sarmientos podridos. Ni el genio mismo sana la lepra del que unge.

—Al que yerra de buena voluntad se le imputan a la vez su buena voluntad y su error.

—Todo deber cumplido tiene igual perfección ética, pero no todos tienen igual rango.
Aun a la muerte heroica le fija rango el dios por quien se muera.

—La luz divina riela sobre el mar del ser.

—El raciocinio parte de postulados, el pensamiento de evidencias.

Raciocinar es arriesgarse a postular trivialidades, pensar es arriesgarse a asumir falacias.

—Los años no entorpecen sino a la inteligencia que dimite.

—El esquema metodológico de las ciencias naturales, gracias a su uniformidad y rigor, suple las funciones de teoría general y frena las extravagancias.

En las ciencias humanas, al contrario, la flexibilidad necesaria y la multiplicidad ineludible de los métodos inducen al especialista a remediar la carencia de teoría general con cualquier extravagancia de moda.

—El egoísmo tolerado al artista no es premio que reciba, sino precio que paga.

—Cuando un sistema suministre respuestas automáticas a todas las preguntas, cambiemos el sistema.

—Las exigencias del honor crecen con el rango de las obligaciones y parecen pronto extravagantes a las almas plebeyas.

—Como el homo faber maneja su herramienta con espontaneidad que hereda de una tradición irreflexiva, el acto técnico no es determinante único de su visión del mundo.

El homo technicus, en cambio, procediendo previamente a la reducción conceptual del objeto, convierte el acto técnico en determinante único de su visión total.

—Sólo florecen las almas que fecunda un polen divino.

—Ni los valores, ni el alma, ni la vida, son objetos contra los cuales el intelecto tropiece. La acción recorre un universo homogéneo.

Pero el hombre se mueve en una sombra que horadan esplendores.

—Lo que vuelve sonrisa la contracción de unos músculos es el roce de invisibles alas.

—El tecnicismo es síndrome de la demencia satánica.

—Las cosas no son vanas, sino esquivas.

Vana es nuestra precaria posesión.

—Si pudiéramos demostrar la existencia de Dios, todo se habría sometido al fin a la soberanía del hombre.

—La conciencia de la culpa es el misericordioso llamamiento del dios befado al ser caído.

—El bien y la belleza nos conminan con ojos imperiosos y manos cercenadas.

—La verdad no es separable de la carne individual que hiere, pero difiere de la herida.

—La gracia aviva en el hogar de cada objeto las huellas de su fuego y las primicias de su llama.

—Los pasos de la gracia nos espantan como pasos de transeúnte entre la niebla.

—Al artista a veces lo rescata de la miseria de su gloria el dios que entrelaza al laurel un vástago de espinas.

—Nada que valga se descompone sin residuo en sus causas.
El espíritu depende de un venturoso encuentro entre una eyaculación y un espasmo.

—Como quiera que depender de Dios es el ser del ser, la emancipación del ser es abdicación del ser a su ser mismo.

En la contradicción interna del pecado se disuelve la substancia. Más que castigo, la muerte es realización del pecado.

El ser que el pecado emancipó de su esclavitud divina fluye en torrente de pus hacia la nada.

—Al imbécil lo caracteriza menos la imbecilidad de sus ideas que la de sus razones.

—Basta enunciar una verdad para hacer reír al tonto.

—Los dioses subalternos son ecos de los pasos divinos.

—Todo lo que vale en el mundo le es incongruo, y el mundo no lo arrastra consigo hacia su ocaso.

Nuestras dichas pretéritas nos esperan al final de la jornada para ungir nuestros pies heridos.

—La pasividad de las cosas nos engaña: nada manipulamos con descaro sin herir a un dios.

—Siempre hay Termópilas en donde morir.

—Reducir el pensamiento ajeno a sus motivos supuestos nos impide comprenderlo.

—Entre los escritores impopulares muchos no merecen el homenaje de la impopularidad.

—Los que se consagran a "salvar el cristianismo" acaban ofreciéndole sus servicios como sepultureros.

—Las "bases" de un pensamiento suelen ser las zonas que no investiga.

—La clave del universo es una evidencia trivial: no existe técnica para la producción del valor.

Toda proposición que no implique esa evidencia es falsa.

—La idea no ha cristalizado en obra mientras una definición la agota.

—Las noticias son el substituto de las verdades.

—La definición ubica el objeto, pero sólo la descripción lo capta.

—El moderno siempre admira en lo moderno lo que más ensucia.

—Forma clásica es la carente de rebaba.

—El alma sólo se forja bajo innúmeras atmósferas de sueños.

—El único sistema de postulados radicalmente inconcebible es el que permitiese deducir un valor.

—El heroísmo de una milicia ciudadana es de menos alto rango que el del mercenario que perece con desdén, por lealtad a su contrato, defendiendo una colina solitaria.

—Las tesis de psico-fisiología se vuelven cómicas en el instante en que se vuelven precisas.

—Sólo al cabo de decenios la lista de autores admirados por una generación cualquiera parece simplemente curiosa y no claramente ridícula.

—Al asumirse a sí misma como fin, la creatura se convierte en un encadenamiento de causas y de efectos.

La materia es la ceniza de la culpa, la vida brasa donde la rebeldía aún palpita.

En ese rescoldo del incendio todavía pueden forjarse los acatamientos supremos.

—Los problemas metafísicos no acosan al hombre para que los resuelva, sino para que los viva.

—Para obtener del técnico exclusiva aplicación a su oficio, la sociedad industrial, sin deformarle el cráneo, le comprime el cerebro.

—Anhelo meramente trazar una elipse que tenga por focos la absoluta contingencia del ser y la gratuidad absoluta del valor.

Conciencia de creatura y experiencia de la gracia.

—Creer en Dios no es creer en Dios, es no poder no creer en él.

—Pocas personas no requieren que las circunstancias les compliquen un poco el alma.

—Real no es lo que el pensamiento explica, sino lo que no entiende.

—El costo del progreso se computa en tontos.

—La diferencia entre los fracasos y los éxitos al alcance de la inmensa mayoría, es apenas perceptible.

—Al hombre lo salva de no ser sino su barro su pasibilidad a epifanías.

—El genio suele ser expresión curiosamente incongrua de su pueblo.

—La Redención redime porque invierte el gesto mismo del pecado: en vez de tomarse el medio a sí mismo como fin, el fin se toma a sí mismo como medio.

La Redención redime al ser mismo, porque el fin que se toma a sí mismo como medio es el supremo Fin.

—Cada época reputa explicado lo que le formulan en el léxico de sus convicciones clandestinas.

—El mimetismo embelesado del meteco es el disolvente de las culturas.

Una cultura, en efecto, no perece absorbiendo elementos exóticos, sino siendo asimilada y difundida por mentes foráneas.

—Comprendemos más fácilmente de arriba hacia abajo —al revés de lo que afirman— que de abajo hacia arriba.

—Las culturas moribundas intentan sobrevivir imitándose sistemáticamente o radicalmente innovando.

La salud espiritual está, al contrario, en prologar sin imitar y en innovar sin abolir.

—El nacer derrotados nos permite caminar sin doblegar nuestras ideas.

—El demócrata anhela recónditamente no obedecer sino al que no merezca mandar.

¿Qué otro principio de selección explica los fallos del sufragio?

—Los modos infalibles de ganar son más desastrosos que cualquier derrota.

—Aparentes desperfectos de obras que admiramos se revelan a miradas más expertas factores furtivos de su excelencia misma.

—La Redención es hecho cumplido en la historia, pero realizado en el ser.

En cualquier tiempo, en cualquier sitio, lo que redima redime como partícipe de la Redención.

La Crucifixión es el hontanar de la gracia.

—El escenario de la historia se volvió sofocante.

De los ilimitados espacios prehistóricos hemos llegado a la ubicuidad posible del más trivial acontecimiento.

—El biógrafo no debe confundir su compromiso de decirnos el cómo de su biografiado con la ridícula pretensión de explicarnos el porqué.

—Las distancias entre naciones, clases sociales, culturas, razas, son poca cosa.

La grieta corre entre la mente plebeya y la mente patricia.

—Cuando la filosofía se parcela en "problemas", una escolástica la acecha.

—El biógrafo sin talento espera que la indiscreción de la anécdota remplace la destreza del retrato.

—El que irrespeta para demostrar su igualdad patentiza su inferioridad.

—Las instituciones liberales le impidieron a la burguesía civilizarse.

La aceleración jurídica de la circulación social, en efecto, selecciona en cada generación las mentes ávidas y las manos callosas.

—Para conciliar la contingencia de facto del ser con una necesidad de iure, una legalidad de iure del valor con su anomismo de facto, y el ser con el valor, conviene imaginar una voluntad absoluta.

Voluntad cuyo ser es su propia volición, no un hallarse ser. Voluntad cuya volición es valor, no obligación de acatarlo. Voluntad, en fin, cuyo ser es valor y cuyo valor es ser, puesto que funda el valor al fundarse a sí misma.

Pero la inteligibilidad de una conciliación posible es mero figmento, si la voluntad absoluta no nos reta, como la bruta contingencia y el anomismo bruto, en un empírico encuentro.

—Un poco de inteligencia le agrava al individuo sus problemas.

Una gran inteligencia se los agrava aún más, pero también se los limpia.

—Nadie fastidia tanto como el escritor capaz únicamente de coquetear con su tema.

—El número de combinaciones estéticamente válidas en un idioma parece agotarse en pocos siglos.

—Para desatar grandes catástrofes no se necesitan hoy grandes ambiciones, basta la acumulación de pequeñas codicias.

—El lujo moderno desarma la envidia.

—Saber leer es lo último que se aprende.

—El activismo no tiene más paradero que el infierno.

—Al que pregunte con angustia qué toca hacer hoy, contestemos con probidad que hoy sólo cabe una lucidez impotente.

—Lo "natural" fue proclamado categoría axiológica, para poder absolver lo inmundo.

—El hombre es una abyección capaz de avergonzarse a veces.

—De la ruptura entre lo "universal" y lo "particular" denunciada por Marx el igualitarismo fue responsable, porque escinde la vida individual en privada y pública al impersonalizar las relaciones de mando.

—El tonto envidia hasta lo que no codicia.

—El pecado deja de parecer ficción, cuando hemos recibido en plena cara el impacto de su vulgaridad estética.

—Educar no es transmitir recetas, sino repugnancias y fervores.

—Las ideas se revenden en todos los puestos del mercado, pero la inteligencia hay que llevarla consigo a la feria.

—El sacrificio de la misa es hoy el suplicio de la liturgia.

—Al juzgar triviales ciertas cosas, confesamos meramente no verlas; pero al juzgar triviales otras, confesamos ser tontos.

—Para que el público respete una idea desinteresada se necesita restregársela en la cara con insolencia.

—La incredulidad no es pecado, sino castigo.

—Cuando el clero progresista termine de desmantelar la Iglesia, la última civilización supérstite habrá perecido.

—La inteligencia inventó los ritos para amparar al hombre contra la sinceridad del tonto.

—El moderno es menos orgulloso que presumido.

—De las corrupciones mismas sólo las despreciables se divulgan.

—Sólo la "letra" civiliza.
El "espíritu, al soplar sobre el vulgo, aviva su tontería".

—La austeridad religiosa fascina, la severidad ética repele.

—La inteligencia se capacita para descubrir verdades nuevas redescubriendo viejas verdades.

—El moralismo rígido embota la sensibilidad ética.

—No debemos someter el caso a la norma, ni la norma al caso, sino desentrañar del caso su norma.

—Lo que no fue católico en los dos últimos milenios parece siempre algo provinciano.

—La mirada de cualquier hombre inteligente hace tropezar a cualquier dignatario.

—La más grave acusación contra el mundo moderno es su arquitectura.

—La actual novela no huele a aceite de lámpara sino de máquina.

—Un libro tiene que ser excepcionalmente mediocre para no hacernos creer, al releerlo, que no lo habíamos leído.

—La humanidad es el único dios totalmente falso.

—Sólo la idea estúpida despierta hoy entusiasmo auténtico.

—Es reaccionario quienquiera no esté listo a comprar su victoria a cualquier precio.

—Las ideas científicas se dejan depravar fácilmente por mentes toscas.

—Nadie es importante durante largo tiempo sin volverse bobo.

—El atardecer de ciertas vidas no tiene patetismo de ocaso sino plenitud de mediodía.

—Sus temas predestinados vuelven significativos determinados episodios en la vida del artista.

Los temas seleccionan los episodios; los episodios no engendran los temas.

—Nada que satisfaga, pero casi todo lo que enorgullece, es grotesco.

—No recurrir a fuentes de segunda mano es la definición correcta de scholarship.

—El hombre práctico frunce un ceño perplejo al oír ideas inteligentes, tratando de resolver si oye pamplinas o impertinencias.

—Al público no lo convencen sino las conclusiones de raciocinios cuyas premisas ignora.

—En la historia es sensato esperar milagros y absurdo confiar en proyectos.

—El intelectual irrita al hombre culto como el adolescente al adulto, no por la audacia de sus ocurrencias sino por la trivialidad de sus petulancias.

—Lo hilarante entre interlocutores de inigual talla intelectual es el disimulo con que el chiquito se empina.

—Del escritor contemporáneo sólo se admiran las guapezas en país extranjero.

—Las épocas de balbuceo intelectual no preceden solamente, también siguen, las breves épocas de dicción perfecta de la inteligencia.

—El infortunio hoy día de innúmeras almas decentes está en tener que desdeñar, sin saber en nombre de qué hacerlo.

—Cuando olvidamos que ser libres consiste en poder buscar al amo que debemos servir, la libertad resulta mera oportunidad cabal para que el amo más vil nos mande.

—A los que no podemos escuchar sin emoción ideas inteligentes la atonía con que otros las oyen nos pasma.

—El estilo es orden a que el hombre somete el caos.

—Con nada se enoja tanto el progresista como con la terquedad del que rehúsa sacrificar lo cierto a lo nuevo.

—No malgastemos en las sequías de la historia semilla de futuras sementeras.

—El determinista jura que no había pólvora, cuando la pólvora no estalla; jamás sospecha que alguien apagó la mecha.

—A las éticas formales el diablo acaba dándoles el contenido.

—Si Dios no fuese persona hace rato que habría muerto.

—Un texto inteligente es inteligible en niveles distintos.

—El historiador sin mente chismosa esfuma la historia en espiras de niebla.

—La teología natural devana un paralogismo perpetuo.
Sólo cabe la teología de un dios concreto.

—A pocas inteligencias no las oímos aletear ciegamente en su jaula de convicciones inconscientes.

—El mundo moderno, desde hace rato, modula la misma canción tediosa con voz cada vez más ronca.

—Proclamar al cristianismo "cuna del mundo moderno" es una acusación grave o una grave calumnia.

—Para descubrir en dónde le patina el raciocinio al filósofo, basta observar en dónde se vuelve más locuaz.

—La existencia de Dios es indemostrable, porque con una persona tan sólo podemos tropezar.

—El libro que una "juventud contemporánea" adopta necesita decenios de penitencia para expiar las sandeces que inspira.

—Los dioses castigan privando de significado las cosas.

—La universidad es el sitio donde los jóvenes debieran aprender a callar.

—Las ciencias humanas se congelan en simplezas si no fluyen en historia.

—Las auténticas obras de arte estallan a espaldas de su tiempo, como proyectiles olvidados en un campo de batalla.

—Hombre decente es el que se hace a sí mismo exigencias que las circunstancias no le hacen.

—El candor del liberal inteligente desconcierta repetidamente al espectador.

—La obsesión cultural es el azote de las clases sociales en ascenso.

—En todo artista atraído por un colectivismo cualquiera hay vocación a dimitir.

—La ortodoxia de cualquier modernismo es más intransigente que cualquier otra ortodoxia.

—La actividad revolucionaria del joven es el rite de passage entre la adolescencia y la burguesía.

—Cada cual sitúa su incredulidad en sitio distinto.
La mía se acumula donde nadie duda.

—Hasta ayer el artista obraba sin teoría, o apelando al mismo lugar común para justificar las obras más diversas.

Pero desde hace un tiempo, en cambio, las estéticas asfixian las obras.

—El libro importante de filosofía es el que descubre un nuevo término irreductible.

—Creo más en la sonrisa que en la cólera de Dios.

—El especialista, en las ciencias humanas, ambiciona ante todo cuantificar lo obvio.

—Si no queremos mutilar las posibilidades del discurso, cuidémonos de vulgarizar el vocabulario místico en que culmina.

—En cada distinta profesión el bobo se comporta de manera distinta.

Lo que desorienta al profano.

—La obsesión lingüística en una literatura es pródromo de parálisis general.

—La existencia de Dios es proposición analítica para el que se siente creatura.

—El escepticismo no mutila la fe, la poda.

—El pensamiento pregona su rigor para poder deslizar subrepticiamente nociones vagas.

—No bastan las palabras para que una civilización se transmita.

Cuando su paisaje arquitectónico se derrumba, el alma de una civilización deserta.

—El gusto no se deshonra con lo que le plazca o deteste, sino con lo que erróneamente equipare.

—Para que haya ciencia se necesita postular la insignificancia del universo.

La neutralidad axiológica no es conclusión científica, sino postulado metodológico.

—El alma es cantidad que decrece a medida que más individuos se agrupan.

—Al suprimir determinadas liturgias suprimimos determinadas evidencias.

Talar bosques sagrados es borrar huellas divinas.

—Ante la fatuidad de toda "explicación" nos sentimos sacudidos de indignación y náusea.

—El cristianismo cruza la historia rebelde tanto a la confutación como a la prueba.

—No es el mensaje de un libro, sino su clima, lo que nos invita a habitarlo.

—Si la imaginación fuese "creadora", la obra de arte se rebajaría a hecho psicológico de interés documental.
La imaginación percibe un significado en el percepto.

—Sólo el escepticismo estorba la incesante entronización de ídolos.

—"Etre absolument moderne" es el anhelo específico del pequeño burgués.

—Los que ponen cara de iniciados ni siquiera suelen ser neófitos.

—Sobre toda idea noble el moderno ha sabido dejar la huella digital de su calumnia.

—Basta admirar sólo lo admirable para quedarse solo.

—La envidia es la lucidez del alma vil.

—Si el que se ufana de sus opiniones atrevidas pensara un instante ¡con quiénes las compartirá mañana!

—Debemos rastrear la soberbia democrática por todos los vericuetos que recorra, non enim uno modo sacrificatur transgressoribus angelis.

—La calidad de una inteligencia depende menos de lo que entiende que de lo que la hace sonreír.

—Se avecinan las épocas en que sólo podrá sobrevivir lo que repta.

—Lo que el hombre manipula "sin prejuicios" se envilece, o lo envilece.

—Lo más inquietante en la actitud del clero actual es que sus buenas intenciones parezcan a menudo incuestionables.

—Los resultados no cambian, aun cuando todo cambie, si la sensibilidad no cambia.

—El tonto grita que negamos el problema cuando mostramos la falsedad de su solución favorita.

—El moderno es el hombre que olvida lo que el hombre sabe del hombre.

—Las culturas se resecan cuando sus ingredientes religiosos se evaporan.

—El estado merecerá respeto nuevamente, cuando nuevamente se restrinja a simple perfil político de una sociedad constituida.

—Todo cristiano ha sido directamente responsable del endurecimiento de algún incrédulo.

—El tonto vibra de entusiasmo cuando la ciencia le roba un fajo de futesas a la impasible sombra.

—Ser reaccionario es querer extirpar del alma hasta las ramificaciones más remotas de la promesa del ofidio.

—La muchedumbre vocifera contra la inclemencia del que se opone a que manos ignorantes y torpes operen al enfermo.

—Los manuales de historia moderna son inventarios de quiebra.

—El reflorecimiento periódico de lo que decreta obsoleto le amarga la vida al progresista.

—El mito no encubre teorías, delata su fracaso.

—La fe no es asentimiento a conceptos, sino repentino resplandor que nos postra.

—Nada caduca más presto en la historia del cristianismo que los criterios sucesivos con que definen sus "elementos caducos".

—A una inteligencia esbelta se le perdonan las extravagancias.

—En el océano de la fe se pesca con una red de dudas.

—Después de escuchar con cuidado un susurro de confidencias, comprendemos que el hombre necesita menos lecciones que exorcismos.

—El hombre venera la máquina como primicia tangible de la suprema blasfemia.

—El consentimiento no funda la autoridad, la confiesa.

—El nombre con que se nos conoce es meramente el más conocido de nuestros seudónimos.

—La esfinge no devora al que no descifra su enigma, sino al que le brinda claves tontas.

—La suma sapiencia reaccionaria estaría en hallarle puesto hasta al demócrata.

—El roce del espíritu no despierta las mentes dormidas, les despierta pesadillas.

—El conocimiento se funda sobre sospechas inteligentes, no sobre certidumbres inconcusas.

—Tolerar no debe consistir en olvidar que lo tolerado sólo merece tolerancia.

—El artista no compite con sus congéneres, batalla con su ángel.

—El libro ameno no atrae al tonto mientras no lo cauciona una interpretación pedante.

—El moderno se asorda de música, para no oírse.

—El signo verbal en país comunista tiene una dimensión más.
Amén de su faz doble: significado-significante, el signo total es un significante con su peculiar significado.

—El talento nace por generación espontánea, pero parece que haya épocas intelectualmente asépticas, como la nuestra.

—La vulgarización vulgariza sin divulgar.

—La historia de la literatura cataloga meramente entre las curiosidades literarias a los que innovan en las letras de afuera para adentro.

—Las inteligencias ágiles son de corto vuelo.

—Las formas originales en las artes suelen aparecer donde meramente se quiso plasmar lo mejor posible formas convencionales.

—Ciertas catástrofes abren en el mundo grietas sin las cuales el hombre se asfixiaría.

—La inteligencia es inicuamente clasista.
Nada más deprimente que el inmenso proletariado de las bibliotecas.

—Mientras el hombre no logre ser amo absoluto de su suerte, no temamos el ascenso de la Jerusalén infernal.

—Las ideas sin aristas se desportillan más fácilmente.

—La gloria no es lotería sino entre talentos diminutos.

—El error muchas veces no está en el texto sino en sus armónicos.

—Entre los inventos de la soberbia humana se desliza finalmente uno que los destruye todos.

—La explicación implica, la comprensión despliega.
La explicación empobrece, identificando los términos; la comprensión enriquece, diversificándolos.

—Escribir bien consiste en describir una curva mediante el menor número de tangentes.

—Prisión es todo lo que se construya científicamente.

—La verdad total no será empacho de un proceso dialéctico que engulle todas las verdades parciales, sino límpida estructura en que se ordenan.

—El desgaste de un idioma es más rápido, y la civilización que sobre él se asienta más frágil, cuando el pedantismo gramatical se olvida.

Las civilizaciones son períodos de gramática normativa.

—Las pulsaciones de la historia responden en parte al ritmo de sus epidemias.

Quizá la única dialéctica histórica sea la del hombre y sus pestes.

La candidatura del "trabajador" a protagonista de la historia es más débil que la del microbio que lo diezma.

—Acostumbramos bautizar la idea vulgar que adoptamos con el nombre de alguna idea ilustre que no entendemos.

—Tan sólo lo común cumple lo que lo extraordinario promete.

—Pensamiento ordenado es el que tiene centro secreto, aun cuando no tenga articulación visible.

—Primera mitad del siglo XVIII, segunda mitad del siglo XX: los dos medios siglos más hueros de poesía en muchos siglos.

—No es tanto la zambra plebeya que las revoluciones desatan lo que espanta al reaccionario, como el orden celosamente burgués que engendran.

—La dignidad es condición plausible meramente de lo que tenga atributos irreductibles a categorías científicas.

Si negamos la autenticidad de tales atributos, el manipuleo se emancipa, y protestar en nombre de la dignidad del mundo o del hombre es declamación retórica.

—El pintoresco traje de revolucionario se descolora insensiblemente en severo uniforme de policía.

—Sin estructura jerárquica no es posible transformar la libertad de fábula en hecho.

El liberal descubre siempre demasiado tarde que el precio de la igualdad es el estado omnipotente.

—La eficacia pragmática de un idioma es diacrónicamente constante, pero sólo algunos de sus estados sincrónicos son bellos.

—Reaccionarios y marxistas viviremos igualmente incómodos en la sociedad futura; pero los marxistas mirarán con ojos de padre estupefacto, nosotros con ironía de forastero.

—El emburguesamiento del proletariado se originó en su conversión al evangelio industrial que el socialismo predica.

—El número creciente de los que juzgan "inaceptable" el mundo moderno nos confortaría, si no los supiéramos cautivos de las mismas convicciones que lo hicieron inaceptable.

—Optemos por la más gris existencia.

El verdadero disidente no es doctrinalmente ni glabro, ni hirsuto.

—En el rostro apergaminado del intelecto moderno se traslucen las aristas de su futura calavera.

—El ateo nunca le perdona a Dios su inexistencia.

—El angelismo del demócrata se horroriza, cuando se rumorea que lo biológico tiene repercusiones históricas.

—La prontitud con que la sociedad moderna absorbe a sus enemigos no se explicaría, si la gritería aparentemente hostil no fuese simple requerimiento de promociones impacientes.

—Nada cura al progresista.

Ni siquiera los pánicos frecuentes que le propina el progreso.

—El que no husmea azufre en el mundo moderno carece de olfato.

—Los economistas se equivocan infaliblemente porque se figuran que extrapolar permite predecir.

—Los modelos en las ciencias humanas se transforman subrepticiamente, con suma desenvoltura, de herramientas analíticas en resultados del análisis.

—Los "fallos de la historia" deben someterse como simples hechos a los fallos de la inteligencia.

—Los que repudian toda metafísica albergan en secreto la más zafia.

—No es a resolver contradicciones, sino a ordenarlas, a lo que podemos pretender.

—El nombre de su autor suele quitarle en pocos años autoridad a la cita.

—La historia es menos evolución de la humanidad que despliegue de facetas de la naturaleza humana.

—Sólo la inteligencia hiere; sólo la inteligencia cura.

—La Encarnación no es hecho parcial.

Dios no se encarna en la noción abstracta de naturaleza humana, sino en la plenitud concreta de una condición histórica.

Dios se encarna en las formas religiosas del judaísmo postexílico y de los cultos helenísticos, como en la materia de su carne galilea.

—Innúmeros problemas provienen del método con que pretendemos resolverlos.

—A la humanidad, en su jornada, sólo no le llagan los pies los zapatos viejos.

—En la historia no se resuelve problema alguno, pero en ciertas épocas algunos se mitigan, así como en otras otros se agravan.

—La libertad difícilmente se abroga a sí misma, pero deroga fácilmente las costumbres que la condicionan.

—La historia del cristianismo sería sospechosamente humana, si no fuese aventura de un dios encarnado.

El cristianismo asume la miseria de la historia, como Cristo la del hombre.

—El emburguesamiento del proletariado es la prueba de su definitiva incorporación en la izquierda.

—El izquierdista escribe con hiel disuelta en babas.

—Hay ideologías que se depuran con el tiempo en doctrina y doctrinas que se corrompen con el tiempo en ideología.

—De los problemas que ensucian nos salvan los problemas que angustian.

—Dios disfraza el milagro como el hombre la insidia.

—Las tesis de la izquierda son raciocinios cuidadosamente suspendidos antes de llegar al argumento que los liquida.

—Mendiguemos misericordia.

No confiemos en ser perdonados porque seremos comprendidos.

—El que no se agita sin descanso, para hartar su codicia, siempre se siente en la sociedad moderna un poco culpable.

—Sin ambigüedad no se puede hablar de nada que valga la pena.

—La lucidez es el botín del derrotado.

—La fórmula honesta debe llevar consigo su antídoto.

—La idea fina consiste en discretos retoques a un lugar común.

—Si no encuentra sucesivas barreras de incomprensión, la obra de arte no impone su significado.

—Las supuestas vidas frustradas suelen ser meras petulantes ambiciones frustradas.

—En toda época hay dos tipos de lectores: el curioso de novedades y el aficionado a la literatura.

—La mediocridad inevitable de lo que se escribe es más explicable que la evitable mediocridad de lo que se lee.

—Lo que el historiador de izquierda considera central en una época no ha sido nunca tema de obras que la posteridad admire.

—Al objeto no lo constituye la suma de sus representaciones posibles, sino la de sus representaciones estéticamente satisfactorias.

—No importa lo que se diga sobre un libro si no se le desconoce su rango.

—La historicidad del valor salva a la historia de fluir en trivialidad pura.

—La pedantería es el arma con que el profesional protege sus intereses gremiales.

—Cualquier cosa que se diga se vuelve pronto trivial, pero no la inteligencia con que se diga.

—Los hombres no se proclaman iguales porque se creen hijos de Dios, sino cuando se creen partícipes de la divinidad.

—Irle descubriendo más causas a un hecho demuestra que el historiador está aprendiendo su oficio.

—Al mundo moderno precisamente lo condena todo aquello con que el moderno pretende justificarlo.

—El placer estético es criterio supremo para las almas bien nacidas.

—Los hechos no se acomodan a explicaciones sino mientras la historia dormita.

—Para refutar la nueva moral basta observar el rostro de sus adeptos envejecidos.

—El capitalismo es la faz vulgar del alma moderna, el socialismo su faz tediosa.

—La patología del escritor no le interesa sino al que no le interesa la literatura.

—El reaccionario no solamente tiene olfato para husmear lo absurdo, también tiene paladar para saborearlo.

—La integración creciente de la humanidad le facilita meramente compartir los mismos vicios.

—El cambio de actitud de las épocas ante la vida no es hecho que otros hechos expliquen, sino hecho que los explica.

—Los que niegan la existencia de rangos no se imaginan con cuánta claridad los demás les ven el suyo.

—Porque oyó decir que las proposiciones religiosas son metáforas, el tonto piensa que son ficciones.

—Tengo un solo tema: la soberbia.
Toda mancha es su huella.

—Es indecente, y hasta obsceno, hablarle al hombre de "progreso", cuando todo camino asciende entre cipreses funerales.

—Cualquier programa estético se vuelve aceptable al aprender a desenfocarlo con tacto.

—Aun cuando sus distintas convicciones le parezcan al moderno fundadas sobre sendas evidencias, todas son corolarios del mismo credo clandestino.

—No hay ideas que ensanchen la inteligencia, pero hay ideas que la encogen.

—Quizás tan sólo la faena estética no desemboca contra un muro.

Aun cuando sea preciso, para llegar a la otra orilla, dar un brinco desde donde llega.

—Abundan tesis cuya "profundidad" espeja meramente el vértigo causado por su distancia a la realidad.

—Lo utópico es creer que algo más que la prescripción limpie las cosas.

—Gente decente, en lo intelectual como en lo social, no es la que descuella en la ciudad, sino la que tiene casa paterna en su pueblo.

—El tiempo destila la verdad en el alambique del arte.

—La historiografía de un problema suele ser más interesante que el problema.

—La clave sexual sólo descifra enigmas subalternos.

—Sobre una verdad no nos ponemos de acuerdo discutiendo sino madurando.

—El mecanismo psicológico del individuo "sin prejuicios" carece de interés.

—La poesía tendrá que recuperar algún día muchos temas que le robó la retórica.

—La sensualidad es legado cultural del mundo antiguo.
Las sociedades donde la huella greco-romana se borra, o donde no existe, sólo conocen sentimentalismo y sexualidad.

—Más que de la plebe que las insulta tenemos que defender nuestras verdades de los defensores que las aplebeyan.

—La transformación del pueblo en plebe requiere la intervención acuciosa y diligente del demócrata.

—Su participación en "actividades culturales" distingue al vulgo del hombre culto.

—El que no ha vivido de nostalgias no despierta nostalgias.

—Basta que un tonto escriba sobre cualquier tema, para que otro tonto respetuosamente registre esa tontería en la bibliografía del tema.

—El cadáver del Imperio duerme en las criptas de la Iglesia.

—Nuestras derrotas no importan si no fuimos sus autores.

—La palabra no se nos concedió para expresar nuestra miseria, sino para transfigurarla.

—Desconocer el rango intelectual del biografiado, analizándolo con categorías idóneas a más bajos rangos, es el máximo desafuero del biógrafo.

—Para juzgar con acierto hay que carecer de principios.

—El diablo triunfa totalmente donde no deja huella.

—Ser igualitario es confundir hecatombe y matanza.

—Sin categorías que escandalicen al científico no es posible escribir biografías ni siquiera aproximadas.

—Para que una continuidad cultural se rompa basta la destrucción de ciertas instituciones, pero cuando se reblandece el alma no basta la supervivencia de las mismas para que no se rompa.

—Contra la predominancia del criterio estético protestan los que ignoran que lo estético no es sensación, sino epifanía.

—Hasta del mismo amor el sexo hila sólo parte de la trama.

—La verdad se vuelve boba si la adoptan bobos.

—"Liberar al hombre" significa, desde hace un par de siglos, facilitarle comportamientos plebeyos.

—A nadie le devuelven sus ideas sin habérselas previamente ensuciado.

—Cada época exhala inconfundible olor.
Fragancia matutina, sudor viril del mediodía, miasmas de horrores nocturnos.

—El experimento no sólo confirma o refuta, también hay evidencias que espanta.

—La verdad de una experiencia se revela cuando su expresión espontánea se calla.

—Tratemos de convertir el peso que agobia en fuerza ascensional que salve.

—El haber llamado incautamente "identidad" la unión indisoluble de contenido y forma indujo a negarle status estético al contenido.

—Tan sólo en lo que logra expresar noblemente capta el hombre verdades profundas.

—Mientras no niegue su condición de creatura, divinizándose a sí mismo, el hombre adora sin pecar la piedra o la arcilla.

—No es en el descampado del mundo en donde el hombre muere de frío, es en el palacio de conceptos que el intelecto levanta.

—Ni la adopción de principios estéticos correctos asegura el éxito, ni la de principios erróneos el fracaso.

—Toda idea es siempre demasiado simple.

—No solamente todo muere, casi todo aborta.

—En el otoño de las culturas la savia se refugia en las más secas ramas.

—No hay oficio despreciable, mientras no se le atribuya importancia que no tiene.

—Atribuir a Occidente una posición axil en la historia sería extravagante, si el resto del mundo copiara sólo su técnica, si cualquier forma que hoy se invente, en cualquier parte, no pareciese siempre inventada por un occidental sin talento.

—Cuando decimos que las palabras transfiguran, el tonto entiende que adulteran.

—Todo fermenta en caos mientras el verbo no lo plasma en mundo.

—Positivismo religioso no debiera ser el nombre de una lucubración demente, sino el de la fe que ni se mutila a sí misma, ni describe la faz incognoscible de las cosas.

—El error no grana bien sino a la sombra de la verdad.
Hasta el diablo se esquiva aburrido de donde el cristianismo se extingue.

—La fealdad del rostro moderno es fenómeno ético.

—Los estados europeos emprendieron la conquista del mundo después de demoler el esbozo de estructura política que hubiera podido dar sentido a esa conquista.

La cabeza segada en la plaza de Nápoles no fue meramente la de un adolescente rubio.

—La interpretación económica de la historia cojea, mientras la economía se limita a ser infraestructura de la existencia humana.

Pero resulta pertinente, en cambio, cuando la economía, al convertirse en programa doctrinario de la transformación del mundo, se vuelve superestructura.

—Prédica de una encarnación, el catolicismo es pasión de lo concreto.

La idea católica aspira siempre a objetividad plástica.

—Su serio entrenamiento universitario blinda al técnico contra cualquier idea.

—Negar que las cosas tengan rango nunca es convicción, sino disculpa o pretexto.

—Occidente se forjó en la fragua socioeconómica que el patriciado legó al ordo senatorius, y el ordo senatorius a la sociedad feudal.

—Para inducirnos a que las adoptemos, las ideas estúpidas alegan el inmenso público que las comparte.

—El moderno es un fango que no logra modelar mano alguna.

—El reaccionario no redacta la defensa de un vago "antiguo régimen": reseña a la víctima, para instruir mejor el expediente de la revolución.

—La influencia es diálogo, desde dos mentes distintas, de dos estados de la misma idea: diálogo de su claridad con su torpor.

—El pensamiento reaccionario irrumpe en la historia como grito monitorio de la libertad concreta, como espasmo de angustia ante el despotismo ilimitado a que llega el que se embriaga de libertad abstracta.

—El dios inmanente fenece fatalmente convertido en justificación de nuestros apetitos.

—La historia del mundo no es la del progreso de la libertad, sino la de sus innúmeros abortos.

—La mente senil se le nota más al viejo, pero es muy común en el adulto.

—De una experiencia espiritual nueva sólo se puede hablar en el idioma de una espiritualidad vieja. Para expresarse adecuadamente, la experiencia tiene que esperar la metamorfosis lingüística que desencadena.

La mentalidad helenística, verbigracia, fue matriz meramente del vocabulario cristiano.

—A nosotros, sedentarios indiferentes a la moda, nada nos divierte más que el galope jadeante de los progresistas rezagados.

—Las palabras nobles son las ordalías del escritor.

—El que no sepa dibujar un tumulto de jinetes con un breve arabesco verbal no debe aturdir al lector.

—Amar al prójimo es sin duda mandamiento, pero el evangelio es el amor que nos espera.

—El moderno invierte el rango de los problemas.

Sobre la educación sexual, por ejemplo, todos pontifican, ¿pero a quién preocupa la educación de los sentimientos?

—La destreza literaria consiste en mantenerle su temperatura a la frase.

—La noción que se populariza no vuelve a servir mientras no pasa de moda.

—No es porque las críticas al cristianismo parezcan válidas por lo que se deja de creer, es porque se deja de creer por lo que parecen válidas.

—El panteísmo moderno fue ideología de la revolución industrial.

—Al abolir los vestigios paganos del culto católico, los reformadores suprimen el vehículo sacramental del evangelio.

—Las ilusiones engañan, pero no las primicias.

—Unas pocas vidas contadas son destino, casi todas parecen recuas dóciles de causas y efectos.

—Hoy no escandaliza sino el que elude el escándalo.

—El romanticismo es balbuceo adolescente de la reacción; la reacción es dicción adulta del romanticismo.

—Las supuestas causas de una vida ilustre suelen ser meramente materiales que elabora.

—El liberalismo, para educar al pueblo, lo mima hasta convertirlo en adulto crapuloso.

—Toda época acaba en mascarada.

—La estatua griega debe su plenitud corpórea al espiritualismo helénico.

Donde se cree en el solo cuerpo sólo hay inerte geometría.

—Celso y Porfirio inventaron al Jesús revolucionario.

—El aplauso unánime delata la superficialidad de una verdad.

—La subjetividad es recta entre el sujeto que conoce y la interioridad del objeto conocido.

—En las supersticiones primitivas balbucea una sensibilidad alerta al invisible relieve de las cosas.

—Las verdades posan, pero no anidan.

—La conciencia de sus antinomias ampara al espíritu contra el hechizo de grotescas armonías.

—No existe flora de ensueño que valga frondas perdidas.

—Sin la sonrisa del escéptico, la metafísica desemboca en especulaciones gnósticas.

—La imaginación no es delicada y fina sino en las almas perezosas.

—Para simular que conocemos un tema, lo aconsejable es adoptar su interpretación más reciente.

—El dolor, el mal, el pecado, son evidencias sobre las cuales nos podemos apoyar sin temer que se quiebren.

—No es sólo al lector autóctono a quien la visión del crítico extranjero parece usualmente desenfocada, es también al lector foráneo.

Para apreciar mímica o crítica, en efecto, no se requiere ser crítico o mimo.

—El clero regular tiene aristocracia y pueblo: familia benedictina, órdenes mendicantes.

Los jesuitas son la burguesía de la Iglesia.

—Ya nadie ignora que "transformar el mundo" significa burocratizar al hombre.

—Las instituciones democráticas le franquean al ciudadano meramente las puertas de la retórica política.

—El mal gusto es irrefutable.

Pero sólo el que tiene mal gusto ignora que su gusto es malo.

—Condenarse a sí mismo no es menos pretensioso que absolverse.

—Le cuesta menos trabajo al crítico hacerle decir boberías al cuadro que al libro.

—La obra que gustó a contemporáneos inteligentes, y que la posteridad desdeña, tiene la calidad atribuida, mas no en la cantidad supuesta.

—Llamar obsoleto lo que meramente dejó de ser inteligible es un error vulgar.

—Lo que se puede saber con certeza no es real y lo real no se puede saber con certeza.

—El poder corrompe más seguramente al que lo codicia que al que lo ejerce.

—El catolicismo, aún para el extraño, es más que una secta cristiana.

El catolicismo es la civilización del cristianismo.

—La libertad no embriaga al hombre como promesa de licencia, sino como proclama de aseidad.

—Para lo que se necesita atrevimiento hoy es para no contribuir a ensuciar.

—En el mito de la Naturaleza se albergaron los que fueron demasiado soberbios para postrarse, pero demasiado inteligentes para erguirse.

—Hasta la espontaneidad del rebelde hoy es eco.

—Las ideas liberales son simpáticas.
Sus consecuencias funestas.

—La revolución parece ya menos técnica de un proyecto que droga para fugarse del tedio moderno a ratos perdidos.

—La filosofía, las letras, las artes, las ciencias humanas, son los actuales sectores de mayor "desempleo disfrazado".

—Rematando la obra del principio de inercia, la idea de selección natural eliminó la noción normativa de naturaleza.
De la mera positividad de la norma tenemos que inferir su degradación en preferencia o su transfiguración en valor.

—Sin el doble brazo de la paradoja, la inteligencia no logra asir verdades finas.

—Mientras más noble sea un paisaje, más fugaz la impronta que deja en el alma de sus actuales transeúntes.

—La ironía es la benevolencia del pesimista.

—Tan sólo una ordenación jerárquica salva al individuo de petrificarse en mónada hermética o de licuarse en fango colectivo.

—La libertad, indisolublemente, es condición de toda opción ética y opción ética pervertida.

—Dios no es la obligación de renunciar a todo, sino la certidumbre de no ser frustrado finalmente de nada.

—Donde las reglas de derecho sólo tienen vigencia, las normas éticas acaban teniendo sólo vigencia también.

La democracia desmoraliza a la moral misma.

—No esperemos que un éxito cualquier resulte sino de imprevisibles coincidencias.

—Más vale ver insultado lo que admiramos que utilizado.

—Desconfiemos del que no sea capaz, en determinadas circunstancias, de sentimentalismo fofo.

—Al fin y al cabo, —¿qué llama "Progreso" el moderno?

Lo que le parece cómodo al tonto.

—Frente a los asaltos del capricho, la autenticidad necesita asirse a principios para salvarse.

Los principios son puentes sobre los repentinos desbordamientos de una vida.

—La idea tiene filo, pero sólo la imagen tiene profundidad.

—Con las categorías admitidas por la mente moderna no logramos entender sino simplezas.

—"Dios", como conclusión de un raciocinio, es sinónimo de pensamiento exhausto.

—Lo ilegible es menos lo hermético que lo obvio.

—Comenzando con Möser, Rivarol, Burke, cuando un reaccionario condena, la historia rara vez no ejecuta la sentencia.

—Las mentes fofas degradan la obligación cortés de respetar los diversos gustos en tolerancia obligatoria del mal gusto.

—La técnica induce insidiosamente a convertir sus categorías reguladoras de la acción en categorías constitutivas de la realidad.

—Por culpa de las pocas tonterías en que el misoneísta incurre, nadie le abona las innúmeras que evita.

—La eficacia de una acción inteligente es hoy tan problemática que no vale la pena disciplinar nuestras quimeras.

—La máxima densidad verbal se obtiene sólo con palabras simples.

—El Olimpo, para una mente moderna, es simple picacho entre nubes.

—El "descubrimiento de la naturaleza", más que a los prerománticos, debe concedérseles a quienes eligieron para sus monasterios y castillos los más nobles paisajes.

—El primer embaucado por una impostura estética suele ser su inventor.

—Apologéticas y estéticas se empeñan ineptamente en demostrar el valor mediante constantes ontológicas.

—La previsión acertada es visión de lo eterno.

—La vida amortaja pronto al individuo en los tópicos del día.

—Todo acierto axiológico es paradigmático.
Pero ninguno puede servir de paradigma.

—La originalidad literaria atrae, pero la novedad de la sintaxis intelectual fascina.

—El profeta no es confidente de Dios, sino harapo sacudido por borrascas sagradas.

—Una armonía distinta de la del "arco y la lira" tiene que ser transmundana.

—Nada patentiza mejor la realidad del pecado que el hedor de las almas que niegan su existencia.

—Al cristianismo deformado en manual de recetas éticas se contrapone el catolicismo, i.e; el cristianismo como obra de arte.

—El único atributo que se puede sin vacilación denegarle al hombre es la divinidad.
Pero esa pretensión sacrílega, sin embargo, es el fermento de su historia, de su destino, de su esencia.

—Admirar únicamente obras mediocres, o leer únicamente obras maestras, caracterizan al lector inculto.

—La prudencia con que camina el que viaja entre abismos le parece pusilánime al que circula por las calles.

—Todo esplendor terrestre es labor de manos atónitas, porque ningún esplendor depende de la voluntad humana.

Porque todo esplendor refuta la aserción radical del pecado.

—El nacionalismo literario selecciona sus temas con ojos de turista.

De su tierra no ve sino lo exótico.

—Las verdades mueren estranguladas por los bastardos que engendran al cohabitar con tontos.

—Los materialismos post-kantianos son tribus que sobreviven a una catástrofe climática alimentándose con los cadáveres que terminan de pudrirse.

—A la ética actual la distingue de la ética el intento de proclamar virtudes los alófonos de la codicia.

—Una simple suma de causas no configura un destino.

Destino es esa curva de algunas vidas que parece trazada por una mano inteligente.

—Ser aplaudido es satisfactorio, pero inquietante.

—Reeducar al hombre consistirá en enseñarle de nuevo a estimar correctamente los objetos, i.e: a necesitar pocos.

—El escritor debe estar listo a corregir lo que un lector inteligente condene, pero no a aceptar las correcciones que proponga.

—El protestantismo inició esa interiorización del cristianismo en simple idiosincrasia que permite preguntarle por su religión al individuo, después de preguntarle cuál es su color preferido y antes de preguntarle cuál es su actriz más admirada.

—Sin la influencia de lo que el tonto llama retórica, la historia no hubiese sido más que un tumulto sórdido.

—El que se desliza por su pendiente con desenfado nos seduce primero y después nos hastía.

—El pecado radical relega al pecador en un universo silencioso y gris que deriva a flor de agua, náufrago inerte, hacia la insignificancia inexorable.

—No es porque existan épocas "superadas" por lo que ninguna restauración es posible, sino porque todo es mortal.

El hijo no sucede a un padre superado, sino a un padre muerto.

—Los sistemas son las arbitrarias configuraciones zodiacales de nuestras constelaciones interiores.

—Se dice que un encadenamiento de causas y de efectos ofrece una serie inteligible, para ocultar que sólo da una serie utilizable.

—Los modernos rostros porcinos son criptogramas transparentes del pecado.

—Las ideas se corrompen en las inteligencias asépticas.

—Lo que descubrimos al envejecer no es la vanidad de todo, sino de casi todo.

—El hombre emerge de la bestia al jerarquizar sus instintos.

—El teólogo, visiblemente, tendrá más sorpresas que la beata.

—La precisión en filosofía es una falsa elegancia.
En cambio la precisión literaria es fundamento del acierto estético.

—Del encuentro con dioses subterráneos cuidémonos de regresar dementes.

—Nada le parece más superfluo al profano que las indispensables sutilezas.

—El monarca legítimo no es el princeps solutus legibus de los juristas cesáreos, sino la posibilidad legal, ante el caso concreto, de despertar de su sueño dogmático las reglas jurídicas.

—El lector tiende a llamar error lo que desconcierta en un texto.

—Las convicciones son opiniones que olvidan la fragilidad de sus cimientos.

—Para impedir que el ethos burgués impere hegemónicamente es preciso confinarlo en la zona media de una sociedad clasista.

—Las almas no cristalizan sino bajo las presiones trágicas de la historia.

—La libertad merece únicamente el respeto que merezca la actividad en que se vierte.

—Los hombres no suelen habitar sino el piso bajo de sus almas.

—No hay opinión filosófica absurda si conoce el riesgo que asume.

—La historia auténtica es transfiguración del acontecimiento bruto por la inteligencia y la imaginación.

—Los filósofos actuales viven entre más tabús que el hechicero primitivo.

—El individuo no busca su identidad sino cuando desespera de su calidad.

—El mito auténtico no sufre paráfrasis.

—Lo trivial es lo que no ha sido dicho con discreción y malicia.

—Umanisti, gens de lettres, intellectuals, son variedades de la misma raza de pensadores sin originalidad que escriben sin talento.

—Epistemología que acople un idealismo ontológico a un realismo axiológico.

El mundo es mi representación, menos los esplendores que lo rasgan.

—El que le niega sus virtudes a la burguesía ha sido contaminado por el peor de sus vicios.

—Desconfío del sistema que el pensamiento deliberadamente construye, confío en el que resulta de la constelación de sus huellas.

—Las ideas complejas no se fabrican con ideas simples en las ciencias humanas como en las ciencias naturales.

Degeneran, al contrario, en ideas simples.

—Aún el pensamiento inteligente influye, pero infortunadamente secundum modum recipientis.

—Como ideal supremo, la libertad es el primer paso hacia el nihilismo final.

—El absolutista anhela una fuerza soberana que sojuzgue a las otras, el liberal una multitud de fuerzas débiles que se neutralicen mutuamente.

Pero el mandamiento axiológico decreta jerarquías de fuerzas múltiples, vigorosas y actuantes.

—Cualquiera se confiesa, pero sólo el que tenga talento se revela.

—Nuestra confianza en la ciencia de los pilotos acreditados hoy día se esfuma oyéndolos describir parajes que conocemos.

—La Entzauberung del universo no se origina en fraudes descubiertos sino en falacias propagadas.

—Hoy se suele negar la influencia de las "ideas" para poder asignar a acontecimientos vulgares el peso de un destino.

—Ser estúpido es creer que se puede fotografiar el sitio que cantó un poeta.

—Una regla de derecho, según la jurisprudencia democrática, no tiene validez jurídica superior a la de una disposición de tránsito.

—El auténtico poeta busca menos minerales nuevos que vetas perdidas.

—Las ideologías son ficticias cartas de marear, pero de ellas depende finalmente contra cuáles escollos se naufraga.

Si los intereses nos mueven, las estupideces nos guían.

—A la interpretación fisiológica recurre el que le tiene miedo al alma.

—Lo mejor del libro erudito es el olor delicioso de la erudición.

—Sin rutinas religiosas las almas desaprenden los sentimientos sutiles y finos.

—Las verdades más longevas son las que parecen más endebles.

—El apologista de cualquier causa cae fácilmente en la tentación de exceder su propio convencimiento.

—El tono de la frase es la única confesión que no logramos hacer mentir.

—El arte clásico es animación de forma clásica por alma romántica.

Cuando no la anima alma romántica, la obra es neoclásica.

—Abundan las verdades viciadas por sus amistades de juventud.

—Decretar al hombre producto del medio justifica la violencia doctrinaria.

—En las elecciones democráticas se decide a quiénes es lícito oprimir legalmente.

—Los errores nos distraen de la contemplación de la verdad induciéndonos a que los espantemos a gritos.

—La única victoria es la mirada inteligente.

—Los hombres célebres del XIX se dividen en influyentes y en grandes.

—La Iglesia evitó su esclerosis en secta exigiéndole al cristiano que se exigiese perfección a sí mismo, no que se la exigiese al vecino.

—Desaparecida la clase alta, no hay ya dónde refugiarse de la suficiencia de la media y de la grosería de la baja.

—De la traducción de experiencias religiosas en proposiciones doctrinales, el automatismo del intelecto infiere mecánicamente consecuencias disformes.

La idea de predestinación, por ejemplo, que traduce la efusión de confianza del alma albergada, se convierte en incitación teológica a angustia de réprobo.

—Todo perfeccionismo es de cepa pelagiana, aun cuando sea calvinista.

—Al desaparecer lo que los contemporáneos leen, queda la literatura de la época.

—Optemos sin vacilar, pero sin esconder que los argumentos que rechazamos equilibran con frecuencia los que acogemos.

—El error radical: la divinización del hombre, no se origina en la historia.

El hombre caído es la permanente posibilidad de cometerlo.

—No parece que las ciencias humanas, a diferencia de las naturales, lleguen a un estado de madurez donde las necedades automáticamente sean obvias.

—Hoy abundan los que se creen innovadores porque imitan a los que innovaron.

—Elogio sincero es el que parece insulto al que lo hace.

—La defunción de un constructor de paraísos terrenales despierta a la vez compasión y risa.

—Al detener la erosión deliberada del ordosenatorius, franqueándole de nuevo las puertas del poder, Constantino el Grande trazó los cimientos de Occidente.

Ni césaro-papismo bizantino, ni teocracia puritana, pudieron asentarse donde la sociedad feudal jerarquizaba en Sacro Imperio su estructura de barricadas libertarias.

—De los barrios bajos de la vida no se regresa más sabio, sino más sucio.

—Aunque los esbozos de una obra tengan excelencia estética, la continuidad psicológica entre una obra y sus esbozos no es pista para una embriología del valor de la obra.

—El libro ingenioso acaba pareciendo ingenuo, y el ingenuo a veces ingenioso.

—La verdad estética que se conceptualiza deja de ser cierta.

—La contribución de la libertad a nuestras obras poco cuenta, comparada a las contribuciones de la necesidad y de la gracia.

—La tradición no es texto sino manera de leerlo.

—Todo rueda hacia la muerte, pero sólo lo carente de valor hacia la nada.

—Los "grandes hombres" son espectros luminosos que se desvanecen en la luz divina y en la noche plebeya.

—El providencialismo finalista denuncia un provincianismo teológico.

—Viviendo entre opiniones se olvida la importancia de un simple acento entre ideas.

—Hasta de una antología hay que hacer antología.

—Las cuatro o cinco proposiciones filosóficas invulnerables nos permiten tomarles el pelo a las demás.

—El público contemporáneo es el primero al cual se le vende fácilmente lo que ni necesita, ni le gusta.

—Los que decimos lo que pensamos, sin precaución ni reticencia, no somos aprovechables ni por quienes piensan como nosotros.

—El pensamiento monolítico se desploma de un aletazo.

—Saber que nada es demostrable no constriñe a dudar de la luz y libera de pánicos nocturnos.

—El catolicismo es el antro de la reacción.

—El progresista sueña en la estabulación científica de la humanidad.

—La crisis del cristianismo en el XIX produjo mil simulacros religiosos y una religión auténtica: el arte.

Religión que abortó finalmente, porque sus adeptos no entendieron que el arte no era dios, sino profeta.

Pero no confundamos, sin embargo, la teología de los padres de la Iglesia estética con la prédica mercantil de los seminaristas agnósticos del arte contemporáneo.

—Hoy basta bautizar "necesidad histórica" cualquier tópico para asegurarle acogida.

—La conciencia moral es únicamente la instancia donde la ambigüedad de lo concreto litiga con la univocidad de la regla.

—El léxico de los oficios manuales huele bien; el de las profesiones industriales es maloliente.

—La condición suficiente y necesaria del despotismo es la desaparición de toda especie de autoridad social no conferida por el Estado.

—Toda verdad nace entre un buey y un asno.

—Sin una infancia tediosa de versiones latinas y griegas, no evitamos en las letras disonancias de intruso.

—La profundidad del escritor contemporáneo suele ser fenómeno óptico.

—El historismo enseña a admirar todo acierto, no a suponer que todo es acierto.

—Las ideologías políticas modernas son versiones del providencialismo.

Providencialista, en efecto, no es el creyente en la providencia, sino su pretendido confidente.

—La idea espeja la inteligencia que la mira.

—Tratándose de ideas basta el texto corto; tratándose de individuos ni el texto extenso basta.

—El texto que admita paráfrasis es subalterno.

—El historismo reprime los cuartelazos del intelecto.

—El acontecimiento englobante es lugar necesario, pero no causa suficiente, del acontecimiento englobado.

—El más desastroso desatino en las letras es la observancia estricta de la regla estética del día.

—El técnico rara vez adquiere conciencia de su miseria.

El científico suele tener conciencia de la suya, pero la remedia con filosofías compradas en el baratillo de la esquina.

—Hoy se escribe de preferencia el esperanto en todo idioma.

—El arte actual acaso llegue a tener el interés documental del arte provincial romano.

—Lo más común nos deslumbra de pronto con esplendor de epifanía.

—Los sueños de excelencia no merecen respeto sino cuando no disfrazan un vulgar apetito de superioridad.

—La clase política es siempre guarnición sorda a los graznidos capitolinos del filósofo.

—El pueblo quiere lo que le sugieren que quiera.

—El especialista, cuando le inspeccionan sus nociones básicas, se eriza como ante una blasfemia y tiembla como ante un terremoto.

—El paganismo fue prefiguración cristiana.

Dios nunca ha tenido más rival que el hombre.

—Hay épocas enteras a las cuales es vergonzoso gustar.

—El que comparte prejuicios ajenos se cree libre de prejuicios.

—Pongamos en cuarentena toda interpretación de un texto que no provenga de una impresión global.

Siempre hay citas para las adulteraciones.

—Entre el hombre y la nada se atraviesa la sombra de Dios.

—El ritualismo de las conversaciones cotidianas nos oculta misericordiosamente el moblaje elemental de las mentes entre las cuales vivimos.

Para evitarnos sobresaltos evitemos que nuestros interlocutores "eleven el debate".

—El lujo es vulgar cuando es ostentación de dinero, no cuando es ostensión de lo noble, lo imperial, lo sacro.

—Debemos desconfiar de nuestro gusto pero creer sólo en él.

—Nadie sino el tonto se imagina que la observación corriente: "hoy ya nadie lee a fulano", sea fallo sobre fulano.

—Las literaturas extranjeras se admiran casi siempre con indefectible desenfoque.

—Una población escasa produce menos inteligencias medias que una población numerosa, pero puede producir un número igual o superior de talentos.

Las fuertes densidades demográficas son el caldo de cultivo de la mediocridad.

—El providencialista olvida que el pecado barajó los naipes.

—La vida que más embriaga la imaginación del joven es precisamente la que produce a los viejos que más lo asquean.

—En una sociedad jerárquica no se le ocurre a nadie confundir el rango con el individuo.

En las democracias, al contrario, los "superiores" se creen superiores.

—Las grandes obras no serían obviamente lo que son si tuviesen por autor al personaje descrito por sus modernos biógrafos.

—El pueblo ensucia las ideas y limpia las palabras.

—El paladar es el único laboratorio idóneo al análisis de textos.

—Los discípulos del gran hombre se dividen entre los que no maduran nunca y los que se pudren pronto.

—Las actuales literaturas nacionales parecen imitaciones provincianas de una literatura central que no existe.

—La actualidad que interesa al periodista es la que no interesa al escritor.

—Cada nueva edición de la historia de una literatura omite discretamente la mayor parte de las celebridades contemporáneas de la edición anterior.

—La claridad es virtud de quien no desconfía de lo que dice.

—La mezquindad inesperada de seres estimables es el golpe de gracia a la noción misma de utopía.

—Los poetas recientes ven, pero no tienen oído.
La prosa reciente ni tiene oído, ni ve.

—Los errores son menos peligrosos que las verdades ensoberbecidas.

—Los dos ciclos áridos de las artes: cuando nadie se atreve a ser original, cuando todos pretenden serlo.

—La sinceridad se vuelve pronto pretexto para decir boberías.

—Como quiera que la copia más mediocre se vuelve original si ignoramos los originales que copia, la originalidad no es categoría estética.

—Los libros de que no quisiéramos despedirnos suelen ser aquellos a que rehuíamos acercarnos.

—Los viejos preceptos de retórica no le mejoran la dicción intelectual al tonto que los respeta, pero se la dañan al inteligente que los desacata.

—La interpretación marxista de cualquier individuo irrita al espectador como lo irrita la calumnia.

—Al diacronismo y sincronismo de un idioma agreguemos su ucronismo.

Es decir: el estado de máxima economía, claridad, armonía, contenido virtualmente en el repertorio fonológico, morfológico, sintáctico, de un idioma considerado como entidad definible.

—A decir deliberadamente tonterías sólo se atreve el que tiene numerosos oyentes.

—Que tengamos preferencias políticas por motivos estéticos escandaliza al puritanismo de la izquierda.

—Cuando una actividad cualquiera perfecciona su técnica, sus productos se vuelven insípidos.

—El tiempo acaba dando consistencia de corcho a los supuestos pensamientos de granito.

—La literatura no es droga psicológica, sino lenguaje complejo para decir cosas complejas.

Un texto melodramático o cacofónico, además de feo, es falso.

—Para la prosa mágica no existen recetas, pero la prosa civilizada se aprendía.

—El error camina casi siempre con más garbo que la verdad.

—Cuando la inteligencia de una sociedad se aplebeya, la crítica literaria parece más lúcida mientras más burda.

—De nada sirven orgullos que innoven sin humildades que mantengan.

—Aun cuando todo lo que se diga sea falso, en hablar de determinada manera hay una verdad que no pasa.

—La estupidez del individuo es aproximadamente proporcional al entusiasmo que una máquina le despierte.

—Un pedagogo agazapado nos acecha desde los matorrales de cualquier texto extenso.

—No es la grandeza del hombre lo que me empeño en negar, sino la pretendida omnipotencia de sus manos.

—El demonio utiliza las virtudes del científico, pero del artista no logra utilizar ni los vicios.

—Los historiadores se volvieron aburridos desde que sólo hablan de dinero como en una tertulia de provincia.

—La mediocridad de las letras actuales nos obliga a rescatar de los desvanes a los escritores que la crítica de ayer recluyó allí por carencia de neurosis o de incuria literaria.

—Una ambición extrema nos protege del engreimiento.

—La dialéctica es panegírico de las victorias.
Pensar dialécticamente es atribuir a la casualidad empírica la autoridad de la razón.

—De la vulgaridad intelectual sólo se salva el que ignora lo que está de moda saber.

—La voluntad informa la materia para que la ilumine la gracia.

—El socialismo nació como nostalgia de la integración social destruida por el atomismo burgués.

Pero no entendió que la integración social no es compactación totalitaria de individuos, sino totalidad sistemática de una jerarquía.

—Del impacto sobre la crítica erudita del descubrimiento de la fascinación propia al pasado como tal proviene la "historia".

—Ciertas generaciones carecen de paladar para la prosa astringente y seca; otras carecen de oído para las grandes prosas sinfónicas.

Tratemos de evitar la hemiplejía del gusto.

—El único consejo que se le puede dar sin escrúpulos al escritor novicio es el de borrar lo que haya escrito conmovido.

—El especialista va de monografía en monografía hasta el coma final.

—La abolición de la sociedad jerárquica motivó el Entfremdung.

El individuo, en efecto, se aliena en toda actividad social cuyo fin no sea otro individuo concreto.

La jerarquía salva, en la sociedad civilizada, el cara a cara de la comunidad primitiva.

—Sólo emergiendo de la maleza moderna se divisa en lontananza el camino.

—Llámanse progresos los preparativos de las catástrofes.

—El ensalmo dialéctico convierte en réprobo al vencido y al vencedor en santo.

—El descalabro de expertos es siempre espectáculo simpático.

—El individualismo no es antítesis del totalitarismo sino condición.

Totalitarismo y jerarquía, en cambio, son posiciones terminales de movimientos contrarios.

—La compasión, en este siglo, es arma ideológica.

—Al reducir un tema a términos que permiten manipularlo científicamente se pierde la facultad de comprenderlo.

—El siglo XIX llamó imperialismo exactamente lo contrario de lo que el medioevo llamó Imperio.

—Evitemos que nuestras convicciones adquieran respetabilidad quisquillosa de solterona.

—Al presentarle al tonto los argumentos contra el progreso, todos le parecen argumentos en su favor.

—Finalmente tan sólo defendemos y atacamos con ahínco posiciones religiosas.

—La idea política que no conduzca hacia catástrofes nunca es popular.

—El individualismo pregona las diferencias, pero fomenta las similitudes.

—"Tesis" y "antítesis" resultan de la descomposición de la "síntesis".

—Civilizar es coartar la libertad, para que el tronco crezca recto.

Para que abunde el follaje en las ramas cimeras.

—El católico actual mira las "ideas científicas" con veneración estúpida.

—"Sentimus experimurque nos aeternos esse", dice Spinoza. Raíz trascendente de la democracia.

—Las experiencias religiosas ajenas parecen siempre traducibles en términos profanos.

—Sólo pocos admiran sin preocuparse de que su admiración los desacredite o acredite.

—La libertad es derecho a ser diferente; la igualdad es prohibición de serlo.

—La inteligencia del moderno se especializa pronto en órgano prensil de su codicia.

—Un solo acierto intelectual puede salvar.

—El viaje por el texto claro de una inteligencia lúcida es el único placer perfecto.

—En las almas bien nacidas las normas se naturalizan.

—La vulgaridad intelectual del clero moderno es tanto más grave que la educación del alma en Occidente nunca fue sino huella de clerecía.

—Lo físicamente posible nunca es humanamente improbable.
Las barreras intelectuales y morales son de mimbre.

—El igualitarismo de las democracias liberales no suprimió a los ricos, meramente a los ricos decentes.

—Los arrebatos libertarios se calman finalmente con un poco de fornicación promiscua.

—La conversión subrepticia de la clase ontológica en clase axiológica es el truco predilecto del estafador intelectual.

—Bajo el nombre de "opiniones atrevidas" circulan siempre los pareceres del que trunca los problemas.

—El gusto no es relativo.
Sólo hay uno bueno y uno malo.
Y sendas variedades.

—El liberalismo pregona el derecho del individuo a envilecerse, siempre que su envilecimiento no estorbe el envilecimiento del vecino.

—Cada nueva generación, en los dos últimos siglos, acaba mirando con nostalgia lo que parecía abominable a la anterior.

—La soberbia de la autonomía óntica es el máximo pecado porque es el máximo error.

Imperativo e indicativo aquí se confunden.

—Los pueblos se asoman a la historia, pero recaen pronto en tema de sociología.

—Muchos creen imitar, cuando sólo desafinan.

—El liberal se conmueve más con la ejecución del asesino que con la muerte del asesinado.

—Al individuo auténtico no es posible sumarlo, sólo es posible ordenarlo.

—La dictadura es la tecnificación de la política.

—Los lectores del escritor reaccionario jamás saben si conviene aplaudirlo con entusiasmo o patearlo con rabia.

—Siendo imposible comunicar la verdad, contentémonos con intranquilizar el error.

—Cada nueva generación no aporta una nueva verdad.
Ni siquiera una nueva impostura.

—Para desencadenar la satánica soberbia del demócrata, basta pisarle inadvertidamente los callos.

—La glotonería satisfecha les reseca a los pueblos el alma y les esponja las carnes.

—El maestro consumado se prohíbe las astucias de la maestría.

—La dialéctica suprime las opciones heroicas, porque allí no es la índole de la causa lo que induce a adoptarla, sino la certeza de su triunfo.

El marxista serio no abraza la causa comunista, constata la inevitabilidad de su victoria.

—Entre la dictadura de la técnica y la técnica de la dictadura el hombre ya no halla resquicio por dónde escabullirse.

—Las ideas reaccionarias meramente tramontan como tramonta el sol.

—Renunciando a la figuración, la pintura suprime el reflejo que se proyecta sobre los objetos desde su transfiguración pictórica.

El hombre mora entonces en un universo insulso frente a caprichos plásticos y entre meros utensilios.

—La destrucción de las provincias es uno de los acontecimientos aciagos del siglo.

Provincial era antónimo de provinciano.

—Los argumentos políticos que parecieron convincentes parecen al cabo de unos lustros simplemente inconcebibles.

—Toda expresión típicamente moderna es blasfemia larvada.

—Cuídemonos de convertirnos en la simple inversión de nuestro adversario.

—Para frecuentar hoy gente bien educada tenemos que leer correspondencias viejas por lo menos de un siglo.

—Esperar que la vulnerabilidad creciente de un mundo crecientemente integrado por la técnica no exija un despotismo total, es mera tontería.

—De una doctrina religiosa no es necesario dudar mientras una tesis científica no la corrobora.

—Mientras abriguemos la más ínfima ambición peligramos perpetrar imposturas.

—La sola intención sólo salva al que no cree que salva sola.

—La fortuna desmoraliza sin remedio cuando carece de función política adjunta.

Hasta la plutocracia es preferible a la riqueza irresponsable.

—Las "pruebas" del cristianismo son intentos de preterir la gracia.

—¿Sabrá la humanidad algún día preferir los inventos decentes a los inventos rentables?

—Sin el experimento moderno no se sabría aún que la libertad puede corromper más que el tirano.

—La escasez no es factor del valor objetivo, es meramente una triste realidad.

—El universo no se deja someter sino con armas que esclavizan al que las forja.

—Para condenar innúmeras proposiciones irrefutables basta madurar.

—No engañemos a nadie: el diablo puede suministrar los bienes materiales que promete.

—La elocuencia revolucionaria deja surcos en la historia y apenas rasguños en la literatura.

—El juicio estético yerra tanto cuando acata normas como cuando las recusa.

—El recargo de las bibliografías se debe menos a la abundancia de investigadores que a la carencia de criterios.

—El único que no debe pedir misericordia, sino justicia, es el artista.

—Las opiniones políticas del izquierdista son más llevaderas que sus demás opiniones.

—Los conflictos rara vez estallan a propósito de las verdaderas discrepancias.

—Las mayorías de una sociedad tienen determinada mentalidad porque la sociedad tiene determinada estructura, pero la sociedad tiene determinada estructura porque una minoría tiene determinada mentalidad.

—El tonto muere de tedio sin preocupaciones económicas.

—El racista se engaña creyendo que hay razas puras, el antiracista creyendo que no importan los ingredientes de una bebida.

—El despotismo reseca, la rebeldía esteriliza, la libertad corrompe.

Sólo es posible fundar algo noble sobre una libre sumisión.

—El historiador de izquierda visita las épocas aristocráticas de la historia con remilgos de beata escrupulosa.

—Puesto que ser racionalista es ignorar que la lógica es formal, hay tantos racionalismos posibles como posibles postulados inconscientes.

—Acusar al reaccionario de no entender resulta más fácil que recusarlo.

—Las historias nacionales interesan hasta que el país se "moderniza".
Después bastan las estadísticas.

—De la libertad el moderno particularmente aprecia el clima tibio y húmedo donde todo se ablanda y se pudre.

—Siempre se llega a un acuerdo con quien no es eco.

—Porque los postulados son indemostrables, no debemos concluir que son indiferentes.

—Los reparos del crítico foráneo pueden ser exactos, pero rara vez son pertinentes.

—Austeridad, resignación, modestia, según el dogma moderno, son servidumbres ideológicas.

—Hoy no se considera imparcial sino al que acepta sin discusión las tesis de la izquierda.

—La homogeneidad de una sociedad crece con el número de sus participantes.

—Ser burgués es no imaginar que la industrialización pueda no ser codiciable y que sus productos puedan no ser codiciados.

—Las seudo-ciencias, como el psicoanálisis y el marxismo, protestan contra el que las examina como si las oprimiera.

—Toda utopía exhala el tedio de una tarde de domingo suburbano.

—Pintar bien es hoy tan difícil como siempre, pintar mal es más fácil.

—Dios y la poesía mueren y resucitan de consuno.

—El marxismo confunde ideas de clase con ideologías de clase: la idea ubicada con la idea explotada.

—La mentalidad moderna ignora que en el nivel metaeconómico de la economía la intensidad de la demanda crece con la intensidad de la oferta, que el hambre allí no aumenta con la carencia sino con la abundancia, que el apetito se exacerba allí con la saciedad creciente.

—La historia es perturbación de rutinas biológicas por vendavales religiosos.

—Salvo las tautologías, nada en el mundo es mero producto de sus factores.

—No es en los conflictos contemporáneos en donde nos sentimos necesariamente más enredados.
La gravedad intelectual de un conflicto no depende del calendario.

—Hoy pretenden que perdonar sea negar que hubo delito.

—La genuflexión del indiferente es la suprema afrenta.

—Buscamos inútilmente el porqué de ciertas cosas porque debiéramos buscar el porqué de las contrarias.

—El moderno es viscoso y pétreo alternativamente.
Cuando deja de ser sentimental se vuelve despiadado.

—De estructuras sociales, o de conjunturas históricas, depende menos la idea que su éxito.

—La causalidad no es relación ni de sujeto a objeto, ni de objeto a sujeto, ni de sujetos entre sí.
La causalidad es nexo entre objetos como tales.

—Las filosofías que inquietan la presunción del hombre deben resignarse a la proscripción y a la calumnia.

—La democracia es la política de la teología gnóstica.

—La vocación en las artes y las letras, lejos de ser garantía de talento, suele ser bellaquería del destino.

—Las reformas son las rampas de acceso a las revoluciones.

—No es porque suelan ser detestables, ni menos aún porque sean populares, por lo que debemos recusar las decisiones del pueblo, sino porque se pretenden soberanas.

—El pensamiento científico limpia la inteligencia, pero la erosiona al limpiarla.

—El historiador respetable ambiciona sólo redactar un comentario perpetuo a sus fuentes.

Su función se asemeja a la del crítico: ayudarnos a percibir correctamente el objeto.

—El individualismo es droga que enferma al sano, pero que sana al enfermo.

—Las revoluciones se hacen siempre en nombre de la "razón", no porque la razón tenga algo que ver en el asunto, sino porque las consecuencias de postulados recusados son obviamente irracionales respecto a postulados diferentes.

—El verdadero pecado —sólo el místico lo descubre y lo contagia.

—Transformar la fe en experiencia religiosa es la más antigua y peligrosa ambición del hombre.

Si las formas elementales de la religión son las rutinas de ese anhelo, las perversiones religiosas son sus experimentos fallidos.

—La Gnosis es la teología satánica de la experiencia mística.

En la interpretación gnóstica de la experiencia mística se engendra la divinización del hombre.

—Una experiencia mística no influye meramente sobre otros místicos.

La simple presunción de su presencia estremece al hombre.

—Como quiera que la materia de un conocimiento que se pretende inmediato es más importante que su forma, debemos distinguir de la mística teísta la mística naturalista y la mística personalista: de la experiencia de la realidad de Dios la experiencia de la incorrupción del mundo y la experiencia de la eviternidad del yo.

La mística teísta es incorruptible; pero la mística naturalista se pervierte en panteísmo, cuando la conciencia extática identifica el esplendor de la creación intacta con el esplendor mismo del creador; y la mística personalista se pervierte en gnosticismo, cuando la conciencia ensimismada identifica la eviternidad del alma con la eternidad de Dios.

Las actitudes panteístas son menos culpables que las gnósticas, porque la soberbia humana se consume allí en la conflagración divina de las cosas; pero la interpretación errónea de la experiencia mística reitera el sacrilegio primigenio.

—La democracia sería una inocentada si no fuese el disfraz de una blasfemia.

—Tal es la ambivalencia de la mística que las almas se depravan donde la fomentan, pero se marchitan donde la recusan.

—La suficiencia del demócrata no solamente irrita, sino espanta, al que lo sabe legítimo heredero de la pretensión a impecabilidad del iluminado.

—El cristianismo no es una mística sino una fe.

—El reaccionario neto no es soñador de pasados abolidos, sino cazador de sombras sagradas sobre las colinas eternas.

—La idea deletérea no alcanza a veces a corromper a su inventor, pero corrompe a toda una posteridad imprudente.

—Cuando la explicación científica asimila los referentes de una metáfora religiosa, la percepción del significado simbólico de la metáfora se dificulta, pero ni la validez de la metáfora ha prescrito, ni la verdad simbolizada ha muerto.

—La historia intelectual del catolicismo, desde el siglo XIII, en reduce casi a no ver ni sus aliados secretos ni sus secretos enemigos, o a ver enemigos en sus secretos aliados y aliados en sus enemigos secretos.

—El "fideísmo" no es pánico ante el poderío de la razón, sino corolario a la constatación de su impotencia.

—Lamennais es el proto-apóstata de la nueva Iglesia.

—Una metafísica sólo debe aspirar a la verdad indemostrable de una gran novela o de un gran poema.

—La norma ética que pueda cumplirse cabalmente corrompe.

—El ingenio teológico consiste hoy día en inventar formas de apostasía subrepticia.

—Como el aparato intelectual de nuestros contemporáneos es únicamente sensible a ideas de frecuencia autorizada por los dogmas modernos, las democracias astutas comprendieron la superfluidad de la censura.

—Ante la Iglesia actual (clero - liturgia - teología) el católico viejo se indigna primero, se asusta después, finalmente revienta de risa.

—La crítica contemporánea deshilacha la obra de arte en un manojo de hilas sucias.

—El más impúdico espectáculo es el de la palpitación voluptuosa con que una muchedumbre escucha al orador que la adula.

—Al talento no deben tolerársele ni reclamos, ni quejas.
El talento es el único premio.

—El intelectual emancipado comparte con sus coetáneos el "gusto personal" de que se ufana.

—Escamado por la vehemencia con que el artista le recuerda sus célebres desatinos, el crítico camina con pasos aprensivos, temiendo que patentes fealdades resulten insólitas bellezas.

No es para admirar para lo que se necesita hoy intrepidez, es para reprobar.

—La compasión que les manifestamos a los unos nos sirve para justificar la envidia que nos despiertan los otros.

—Al identificar romanticismo y democracia, condenando así el romanticismo, Maurras cayó en un terrible error.

Al condenar el romanticismo, Maurras condenaba el pensamiento reaccionario y adoptaba una ideología revolucionaria en nombre de la contra-revolución.

—El encomio de la justicia nos embriaga, porque nos parece apología de la pasión, justa o injusta, que nos ciega.

—Ningún descubrimiento científico torna obsoleto el contenido intelectual de la obra estética eximia que lo precede, ni torna profundo el contenido intelectual de la obra estética trivial que lo asimila.

—La fe es hija de un empirismo riguroso y de una inteligencia que no extravían influjos clandestinos.

—Si se aspira tan sólo a dotar de un número creciente de artículos a un número creciente de seres, sin que importe la calidad de los seres, ni de los artículos, el capitalismo es la solución perfecta.

—Los partidos políticos contemporáneos han acabado confluyendo hasta en la misma retórica.

—El profesional nunca confiesa que en la ciencia que practica abundan verdades insignificantes.

—Aún para la compasión budista el individuo es sólo sombra que se desvanece.

La dignidad del individuo es impronta cristiana sobre arcilla griega.

—"Ideas racionales", según el moderno, son las que facilitan a cualquier precio la prolongación de la vida.

—Lo que nos parece incoherencia en un libro admirable suele ser superficie visible de su profundidad.

—Nada más peligroso que herir los prejuicios del que dice no tener ninguno.

—Los que saben sonreír nunca incurren, digan lo que digan, en las sumas blasfemias.

—Debemos entrecomar toda palabra de moda, para que no corrompa el texto.

—El que se cree original sólo es ignorante.

—La auténtica superioridad le es insoportable al tonto. Sus simulacros, en cambio, lo embelesan.

—Sobre los verdaderos resultados de una revolución previa consultemos a los revolucionarios que preparan la siguiente.

—La difusión de unas gotas de cristianismo en una mente de izquierda transforma al bobo en bobo perfecto.

—El escritor debe saber que pocos lo verán por muchos que lo miren.

—No intentemos competir con mentes originales, tratemos meramente de no ser indignos de nuestra herencia.

—El hombre sale menos a caza de verdades que de escapatorias.

—Los productos de la mentalidad "liberal" son tan asépticos que resultan insípidos.

—Trazar escrupulosamente los meandros de las grandes verdades y los grandes errores es ocupación deleitable, pero vana si pretendemos remontar a orígenes.

Todas las fuentes manan en el mítico jardín de Edén.

—Si la tesis de la "doble verdad" fue escapatoria, el fideísmo franciscano no fue concesión al averroísmo, sino repudio de un falso dilema.

—El izquierdista se dice parte, pero se siente juez.

—Racionalismo es el seudónimo oficial del Gnosticismo.

—El reaccionario meramente dice todo el tiempo lo que los demás sólo dicen en los intermedios de sus borracheras.

—Doble faz del escepticismo: la faz dogmática que presume la inaccesibilidad de la verdad y la propedéutica que recuerda su indemostrabilidad meramente.

—El poder que más insidiosamente corrompe es el poder sobre las cosas.

—El estoicismo pierde en Roma su ponzoña.

Pero dieciséis siglos después la recupera.

—"Derechista", en este último siglo, no es más que el apodo con que unas sectas de izquierda denigran otras sectas congéneres.

—Nadie estima el olfato del que alega que todo huele lo mismo.

—El que no pregona panaceas no adquiere el compromiso de contestar preguntas para las que no tiene respuestas.

—Todo hombre tiene el oído atento a lo que adula al hombre.

—"Ex libero arbitrio", dice San Bernardo, "est nobis velle; ex gratia bonum velle".

Poema y poesía.

—Ciertas epistemologías prudentes son meras fintas de esgrima.

—Como el progreso científico hoy sólo es posible desde una de las ramillas finales en que se ramifica una ciencia, pero como el proceso de adaptación de la mente a tan especializada posición la inhabilita para trascenderla, la ciencia oscilará probablemente entre minúsculos avances técnicos y hueras consideraciones teóricas.

—El que se acerca a un misterio sin su venia halla un vacío en su lugar.

—El monismo es la ideología de la insurrección arcangélica.

—Así como a la categoría de substancia corresponde la para-categoría de individuo, así a la categoría de causa corresponde la para-categoría de creación.

El individuo es substancia que no se disuelve en atributos; la creación es causa que no se pierde en sucesión.

—La historia sería más pacata si sólo hubiese allí economía y sexo.

El hombre es bestia más temible.

—La idea de creación se oculta cuando la de individuo se vela y la de individuo se oculta cuando se vela la de creación.

—El igualitarismo es inferencia gnóstica: toda partícula de la divinidad, en efecto, es igualmente divina.

—Unicidad, diversidad, originalidad, inefabilidad, son constituyentes del mundo observables tan sólo por el sujeto que se siente creatura y percibe el objeto, por lo tanto, bajo las para-categorías de creación y de individuo.

La creatura es el Ich de la elaboración empírica de las para-categorías.

—No toleremos que transformen la locura y escándalo del cristianismo en trivialidad sensata.

—Tan sólo los libros subalternos pertenecen únicamente al género a que pertenecen.

—Toda sociedad nace con enemigos que la acompañan en silencio hasta la encrucijada nocturna donde la degüellan.

—Mientras más grande sea un país democrático más mediocres tienen que ser sus gobernantes: son elegidos por más gente.

—La sociedad moderna se ha ido reduciendo progresivamente a remolinos de animales en celo.

—Nadie se empeña tanto en opinar como el que es simple eco.

—El olor del pecado de soberbia atrae al hombre como el de la sangre a la fiera.

—La voz que estremece de júbilo a la bestia agazapada en el laberinto del alma es menos la que despierta nostalgias de paraíso que la que invita a la insurrección satánica.

—La irreligión militante transforma paulatinamente al poseso en simple imbécil convulsionado por el odio.

—El olvido del pecado original lleva al conservador a defender crímenes y al progresista a cometerlos.

—Pobreza de las almas que no se sienten ante todo herederas del pasado.

—La humanidad localiza usualmente el dolor donde no está la herida, el pecado donde no está la culpa.

—No escuchemos al que arguye.
Rindámonos tan sólo a las tautologías axiológicas.

—Los concilios son asambleas de hermeneutas, no congresos de legisladores.
La interpretación democrática de la práctica conciliar falsea al catolicismo.

—La validez gnoseológica del sentimiento fue el gran hallazgo intelectual del romanticismo.

—La restricción de la inmortalidad del alma a participación en el intelecto agente fue el primer intento moderno de divinización del hombre.

Negar la inmortalidad personal, en efecto, es manera sutil de devolver el alma al pleroma divino.

—El acto libre sólo se concibe en un universo creado.

En el universo que resulta de un acto libre.

—¡Cuántos pensamientos parecen inocentes mientras ignoramos de qué principios son los secretos corolarios!

—El acto libre es insurrección u obediencia.

El hombre funda allí su soberbia deiforme, o su humildad de creatura.

—La absoluta honradez intelectual es más rara que el genio mismo.

A todos nos remuerde, lo menos, un adjetivo impropio.

—Sentirse creatura es sentirse contingente, pero misteriosamente albergado.

—Los rangos literarios parecen discutibles hasta que oímos a algún inocente confundirlos sin malicia.

—El poeta acierta o fracasa.

En las demás artes hay una gama extensa entre el fracaso y el acierto.

—El Anticristo es figura escatológica; la anti-iglesia es fenómeno histórico.

—Para adueñarse de un valor se requiere aunar a la aptitud para percibirlo la pertenencia a la tradición patrimonial del valor.

El exotismo adultera lo que capta.

—De la riqueza o del poder debiera sólo hablar el que no alargó la mano cuando estuvieron a su alcance.

—Los cuadros aceptables abundan, pero ninguna literatura posee más que un puñado de poemas.

—La difusión de la economía senatorial por la Pars Occidentalis del Imperio fundó la civilización de Occidente.

Las huellas del senado romano no se borran finalmente sino en el siglo XX.

—El antinomismo místico es proclama de legislador divino.
No se trata de libertinaje, sino de blasfemia.

—El que quiera saber cuáles son las objeciones graves al cristianismo debe interrogarnos a nosotros.

El incrédulo sólo objeta boberías.

—El experto en estilística suele escribir con brocha gorda.

—De la existencia de individuos civilizados no debe inferirse que existan pueblos civilizados también.

—Las supuestas "leyes sociológicas" son hechos históricos más o menos extensos.

—A fines del siglo XIX la burguesía casi se civiliza.

—En la docilidad del verso libre se disuelve la originalidad del poeta.

—Recordemos al admirador de lo contemporáneo que las obras de arte más admiradas por sus contemporáneos suelen ser las que la posteridad observa con mayor ironía.

—El marxismo se desdibuja al reflejarse en la mente gelatinosa del izquierdista.

—La literatura es la ciencia cuyo idioma no sufre substituciones.

—Nuestra herencia espiritual es tan opulenta que hoy le basta explotarla al tonto astuto para parecerle más inteligente al tonto lerdo que un hombre inteligente de ayer.

—El XIX perseguía "los orígenes" afanosamente, creyendo que podría disolver en procesos genéticos la validez y el valor.

—La instrucción no cura la necedad, la pertrecha.

—Las virtudes se pervierten alistándose al servicio de causas necias.

—Tan sólo la ausencia de talentos explica la ausencia de talento de una época.

—Tener razón, según el demócrata, significa gritar con el coro más nutrido.

—El libre albedrío dispone de lo insignificante.
Lo significante es provincia del siervo albedrío.

—La vulgaridad de la nueva burguesía próspera hace añorar la vulgaridad de la vieja burguesía rica.

—La inteligibilidad social requiere que el sincronismo institucional tienda hacia estabilidad diacrónica.

—Mediante el predominio de la técnica, el ingenio humano devuelve el mundo a su condición de utensilio encarcelando al hombre en el habitáculo del animal.

—Los individuos son intenciones significativas de la naturaleza que logran rara vez su expresión adecuada.

—Nada objetivado se renueva desde su nivel.
La subjetividad es el único hontanar de energía inédita en un universo que tiende literal y figurativamente hacia la muerte térmica.

—Hasta las más triviales elegancias naufragaron ya en la vulgaridad contemporánea.

—Todo individuo participa, pero participa inigualmente, de las tres especies humanas.

Homo faber que vive fuera de la continuidad del tiempo, en las duraciones de procesos técnicos seriables a capricho.

Homo civilis que vive en el espesor del tiempo, en el paisaje de torrenteras y barrancos de las contingencias y determinismos de la historia.

Homo spiritualis que vive en ese tiempo intemporal de los valores emergidos en el decurso de milenios.

—La antigua ciudad vertebrada degeneró en polípero de urbe moderna.

—Como en cualquier sociedad ineludiblemente gana el que mejor juega el juego social que allí rige, el "darwinismo social" no permite el ascenso de individuos decentes sino donde las reglas de juego son nobles.

—Hay invectivas contra el cristianismo que no irritan al cristiano y apologéticas que lo irritan.

Ambas destacan rasgos incidentales y adventicios.

—La sociedad moderna corrompe igualmente a ricos y a pobres.

—La suficiencia colectiva llega a repugnar más que la individual.

El patriotismo debe ser mudo.

—El acontencimiento sin relator inteligente muere en virtualidad frustrada.

—Personas, hechos, cosas, se deslíen en légamo impalpable, si no defendemos contra la hegemonía nominalista los derechos del realismo.

—El diablo patrocina el arte abstracto, porque representar es someterse.

—Obras actuales, para el hombre de gusto, no son las recientes, sino las buenas.

—Hay blasfemias que son jeroglíficos de Dios en contexto ateo.

—Asistimos hoy a una proliferación exuberante de muchedumbres no-europeas, pero por ninguna parte asoman civilizaciones nuevas, amarillas, cobrizas o negras.

—El medioevo fascina como paradigma de lo anti-moderno.

—Las historias nacionales han venido a desembocar todas en un occidentalismo degenerado.

—Violar reglas éticas sencillas en nombre de una ética superior suele ser consejo de éticas bajas.

—Hoy no le dan a respirar al pueblo sino miasmas de ideas muertas.

—Desde finales del XVIII existe un nuevo profetismo: no profetismo alucinado de visionarios, sino profetismo intelectual de videntes.

—La izquierda sujeta la validez de una opinión a la correcta moralidad social del opinante.

—El intelecto moderno se emburguesó como el proletariado.

—El demócrata compulsa como textos sacros las encuestas sobre opinión pública.

—El valor de la obra de arte emerge de la historia, pero no la obra misma.

Todo es histórico en la obra, salvo su valor.

—El demócrata se consuela con la generosidad del programa de la magnitud de las catástrofes que engendra.

—Desconfiemos más de la demostración articulada que de la intuición desbordante.

—Los defensores de la libertad, en una democracia, se ven precisados a un esfuerzo creciente para salvar una porción decreciente de libertad.

—La historia no le ha dejado intacto al marxismo sino el vocabulario.

—Mediante la noción de "evolución cultural", el antropólogo demócrata trata de esquivar las interrogaciones biológicas.

—El liberal asustado es animal sanguinario.

—Tan estúpido es "tener fe" (sin saber en quién) como anhelar "una fe" (sin saber cuál).

—El "otoño de la edad-media" se prolonga hasta el XIX. Donde se inicia el "invierno de Occidente".

—La inteligencia que no despierta hostilidad es anodina.

—El titanismo del arte moderno comienza con el titanismo heroico de Miguel-Angel y concluye con el titanismo caricatural de Picasso.

—Nos entontecemos sin remedio cuando olvidamos que todo lo que decimos es siempre demasiado simple.

—Las ideas más inteligentes se infieren de una sola y breve experiencia.

—El comentarista no debe abrir ojos extáticos de pitonisa.

—Cuando entendemos lo que entendieron los que parecieron entender, quedamos estupefactos.

—El propósito central delmedioevo fue el de aceptar lo inevitable ennobleciéndolo.

El propósito moderno de negar lo inevitable nos entrega a su brutalidad desnuda.

—El inmoralismo trivializa la historia.

—La facilidad con que el desequilibrio genial se simula nos hace preferir pronto el simple equilibrio que nadie puede simular.

—La izquierda nunca atribuye su fracaso a error de diagnóstico sino a perversidad de los hechos.

—El arte del delator no se practica con perfección sino en tiempos de democracia pura.

—Para oprimir al pueblo es necesario suprimir en nombre del pueblo lo que se distinga del pueblo.

—El nazismo no fue culpable sólo de los horrores cometidos.
Al fingirse afín a ciertos temas nobles de la meditación germánica, asesinó también la esperanza de un nuevo florecer de Occidente.

—El que no se mueve entre obras de arte como entre animales peligrosos no sabe entre qué se mueve.

—Leer a Nietzsche como respuesta es no entenderlo.
Nietzsche es una interrogación inmensa.

—A los filósofos cristianos les ha costado trabajo tomar el pecado en serio, es decir: ver qué trasciende los fenómenos éticos.

—La impaciencia hace que el político asesine y el apóstol apostate.

—El apostolado pervierte de dos maneras: o induciendo a mitigar para adormecer, o a exagerar para despertar.

—La condescendencia teórica con el vicio no es prueba de liberalidad y de elegancia, sino de vulgaridad.

—Para definir correctamente al reaccionario, recordemos que el primer reaccionario de la historia moderna no se pronunció contra la Revolución sino contra el Absolutismo: Justus Möser.

—La fe no es convicción que debamos defender, sino convicción contra la cual no logramos defendernos.

—Rebelarse contra lo ineludible y resignarse a lo remediable caracteriza al moderno.

—Mientras más borrosa sea una meta más fácil resulta justificar en su nombre cualquier acto.

La utopía es el clima tutelar de las matanzas.

—El pueblo no se convierte a la religión que predica una minoría militante, sino a la que impone una minoría militar.
Cristianismo e Islamismo lo supieron; el comunismo lo sabe.

—Reduzcamos nuestros asertos sobre el hombre a especificaciones sobre estratos de individuos.

—Si oye decir que el cristianismo tiene consecuencias sociales, el tonto se apresura a asumir que tiene consecuencias socialistas.

—La historia literaria no debe ser escrita por quienes leen por oficio.
El profesional necesita cánones para-literarios.

—Lo convencional no tiene por qué ser defecto estético, siendo mero rasgo sociológico.

—Simpatizo más con ciertas ideas estúpidas, pero decentes, que con otras inteligentes, pero viles.

—Al principio creemos que "the glory and the life" brotan afuera; aprendemos después que sus "fountains are within".
Por fin descubrimos que trascienden el adentro y el afuera.

—La esclerosis del gusto lo corrompe menos que la blandura.

—Artificial y natural pueden ser etapas de un proceso.

Olvidar que lo artificial puede naturalizarse conduce al elogio de la barbarie.

En el alma bien nacida la cultura se vuelve virtud primitiva.

—Para avanzar hay que girar alrededor de un punto.

—Al subjetivismo petulante del que se cree medida se contrapone el subjetivismo humilde del que se niega a ser eco.

—Proclamar el divorcio de lo religioso y lo estético fue el pecado original del protestantismo.

—Nadar contra la corriente no es necedad si las aguas corren hacia cataratas.

—El burgués elogia el "justo medio" con labios hipócritas.

El burgués no estima la "mediocridad", ni detesta los "extremos".

El burgués ha sido la más implacable codicia desatada sobre el mundo.

—Al creer en una verdad, la muchedumbre deja de ser muchedumbre.

—Que no traten de probar aquello de que quieren persuadir.

—Nada más lamentable que un reaccionario con recetas.

—El pensador contemporáneo nos conduce por un laberinto de conceptos a un lugar público.

—Dejemos la síntesis a cargo de Dios.

—Una verdad se esteriliza cuando sólo los labios la profieren, pero no es verdad porque el corazón la asuma.

—Las facciones del circo no fueron partidos políticos; los partidos políticos de hoy son facciones de circo.

—Bañemos en escepticismo nuestra fe para que no se anquilose en convicción.

—Salvo el reaccionario, hoy sólo encontramos candidatos a administradores de la sociedad moderna.

—No debemos perdonarnos a nosotros mismos ni aquello de que nos absuelven.

—El que parece disfrazado y no lo está parece profundo.

—La inteligencia no queda preñada sino en encuentros clandestinos.

—La fascinación con que pintan el mal se desconcha pronto como barniz barato.

—La intensidad luminosa de ciertas verdades las vuelve invisibles.

—La influencia debe modificar el timbre, sin alterar la voz.

—La obra proyecta la imagen de su incumplida perfección técnica.

Pero más allá se escalonan sus perfecciones inimaginables.

—Todo artista se detiene unos pasos antes de la invisible meta.

—Hoy abundan libros de talento, irrespirables porque esconden pedazos de alma putrefacta.

—No pudiendo el artista darse a sí mismo cualidades, pero pudiendo corregir sus defectos, la utilidad de la crítica acerba es patente.

—El análisis crítico que practica la crítica actual es ilegible y vuelve ilegible la obra que analiza.

—Para no caer en ridículo, no digamos lo que no tenemos el rango intelectual para decirlo.

—Sólo es respetuoso el que subraya con vigor las diferencias.

—La ética se convierte en norma jurídica donde la impersonalizan. Donde la personalizan la ética se convierte en preferencia.

La ética debe ser personalización de lo impersonal.

—No importa nuestra mediocridad si en lugar de degradarla en envidia la ennoblecemos en vasallaje.

—El intelectual no es el que piensa sino el que opina.

—Ningún acierto estético o ético tiene más garante que el valor.

—Sólo lo informe le parece auténtico al bárbaro.

—De un vicio puede curar a veces el tedio.

—La autenticidad de la obra de arte no es una relación con su autor, sino consigo misma.

La obra auténtica puede ser mentira del que la hace.

—Para entender se necesita, a la vez, tener prejuicios y no substituirlos a la experiencia.

—Las cualidades de un país se le deben a minorías, sus defectos a sus mayorías.

—Ni siquiera la aprobación que lo envanece disipa la incertidumbre del artista.

—En las épocas seguras de tener problemas resueltos toca a la inteligencia abrir de nuevo la puerta a los fantasmas.

—La idea inteligente, al presentarse en una reunión, rebota contra la mirada vítrea de los asistentes.

—La precisión de un aserto, en las ciencias humanas, suele reemplazar su importancia.

—La verdad quizás consista en no pensar como determinadas personas.

—El tonto cree que el hombre fino "renuncia" a todo lo que esquiva.

—Mientras más fácil sea la técnica de un acto, más raros sus aciertos estéticos.
Palabra y poesía.

—Hoy el individuo tiene que ir reconstruyendo dentro de sí mismo el universo civilizado que va desapareciendo en torno suyo.

—La propaganda del XVIII utilizó el prestigio de la "Filosofía" para pregonar una determinada filosofía y difundió, en nombre de la "Libertad", la "Sociedad" o el "Bien", un credo clandestino.

—Son muchos los poetas que la musa no ha logrado inspirar sino cuando se descuidan.

—La obra de arte no fue vista si el verla no modificó en el espectador actitudes aparentemente ajenas a ella.

—El historiador suele creer que explica cuando elabora un pleonasmo.

—El monarca es la prosa de la monarquía; su poesía es el monárquico.

—El neo-balbuceo del arte contemporáneo es estertor de decrepitud.

—Enseñar literatura es enseñarle al alumno a creer que admira lo que no admira.

—No confiemos en el gusto del que no sabe detestar.

—Si el poder de una imagen dependiera de la clase de recuerdos que evoca según el psicoanalista, ninguna imagen despertaría nostalgia sino risa.

—El capitalismo es realmente culpable de lo que lo acusan, pero condenarlo sólo a él garantiza la impunidad del verdadero delincuente.

—La obscuridad de un gran artista le parece premio al que observa la vulgaridad de todo homenaje.

—No esperemos el retorno de la poesía, mientras los poetas no puedan hablar de ella sin retórica.

—La metáfora idiota germina con incomparable vigor en la crítica de arte.

—La aparición de una nueva técnica literaria modifica la índole de los fracasos, pero no multiplica los aciertos.

—El moderno no reprueba una idea moderna aun cuando le parezca estúpida.

—La compasión es la mejor excusa de la envidia.

—El sufragio popular es hoy menos absurdo que ayer: no porque las mayorías sean más cultas, sino porque las minorías lo son menos.

—Liberar al hombre es sujetarlo a la codicia y al sexo.

—Aprender que los bienes más valiosos son los menos raros cuesta un largo aprendizaje.

—La prosa inteligente acaba siendo la única lectura posible.

—El poderío del hombre no le permite competir con Dios, pero le basta para reemplazar al diablo.

—Después de ver el trabajo explotar y arrasar el mundo, la pereza parece madre de las virtudes.

—La verdad no necesita la adhesión del hombre para ser cierta.

—Dios le permite al hombre levantar barricadas contra la invasión de la gracia.

—El cristianismo es evangelio, no lección.

—En materia espiritual no debemos inferir nada de nada. Todo aserto tiene aquí que exhibir títulos propios.

—El capital intelectual del adulto suele reducirse a una pequeña loteria ganada en la adolescencia.

—El individuo sofrena sus codicias más fácilmente que la humanidad las suyas.

—El vulgo cree fingida la humildad auténtica, porque humildad auténtica es la del que parece grande aún al vulgo.

—La vanidad nacionalista del ciudadano de país importante es la más divertida: la diferencia entre el ciudadano y su país siendo allí mayor.

—Padre moderno es el dispuesto a sacrificios pecuniarios para que sus hijos no lo prolonguen, ni lo reemplacen, ni lo imiten.

—El que denuncia viejos abusos suele ser menos decente y menos simpático que el que disfruta de ellos.

—La elocuencia del reformador es siempre mucho más noble que sus motivos.

—El escritor y el artista actúan en política con una falta de tacto certera.

—No debemos asustarnos: lo que admiramos no muere.
Ni regocijarnos: lo que detestamos tampoco.

—El reaccionario auténtico no parte de ideas políticas reaccionarias.
A veces llega a ellas.

—La pintura es profesión; la poesía, casualidad.

—El crítico batalla animosamente para hacerle decir al poema algo que suene importante en prosa.

—Los hombres decentes, en toda sociedad, son apenas un subproducto marginal.

—La capacidad de sentir auténtico desdén por una actividad cualquiera que enriquezca, no de aparentarlo meramente, es en extremo rara.

—Las verdades mueren y resucitan. Los errores nunca mueren.

—El diálogo no consiste en inteligencias que discuten sino en vanidades que se afrontan.

—Las imágenes y las ideas, en la prosa reciente, conservan el titubeo del enfoque.

—El mismo problema puede dejar de ser interesante al cambiar de propietario: cuando pasa de una generación inteligente a una generación sosa.

—Para que el hombre caiga repetidamente en la misma trampa, basta pintarla cada vez de color distinto.

—Todo episodio revolucionario necesita que un partidario lo relate y que un adversario lo explique.

—Nadie es ridículo en su sitio; cualquiera en sitio ajeno.

—La magnificencia de la catedral gótica busca honrar a Dios; la pompa del barroco jesuita, atraer al público.

—Entre las estructuras permanentes de la historia (políticas - sociales - económicas - biológicas - religiosas) no existen relaciones estables, sino correlaciones dinámicas.

—Esperemos para dar entrada a una verdad que haya golpeado con tozudez a nuestra puerta.

—En la feria moderna, hasta las verdades andan con la cara tiznada y el traje sucio.

—El paso de la verdad no hace crujir las gradas sino cuando se aleja.

—Sólo tienen fragancia duradera las breves rosas de algún día.

—El hombre habla de la relatividad de la verdad, porque llama verdades sus innúmeros errores.

—Para tener razón el revolucionario necesitaría tener razón superlativamente.

—En meramente aparentar sentido reside la profundidad de muchos textos.

—La relatividad de la culpabilidad no implica la de la culpa.

—La manera de honrar lo que admiramos consiste en no degradarlo imitándolo.

—La incuria con que la humanidad actual disipa sus bienes parece indicar que no espera descendientes.

—Las lenguas clásicas tienen valor educativo porque están a salvo de la vulgaridad con que la vida moderna corrompe las lenguas en uso.

—El número de cosas censurables se le reduce enormemente al que cesa de envidiar.

—No sólo lo sórdido es auténtico.

—La historia no tiene sentido.

Lo que da sentido a la aventura humana trasciende la historia.

—Ninguna generación entiende que su función en la historia se reducirá a ocupar un instante a algún erudito futuro.

—La poesía que una época programa y pregona nada tiene que ver con la que lega.

—Mi hermano es el que sabe que nada se puede dar a sí mismo.

—Para seducir a sus contemporáneos el escritor necesita un tris de talento, pero sólo un tris.

—La óptica temporal del arte nos hace ver, de cerca, grande lo pequeño y pequeño lo grande.

—La prosa de anchos pliegues cobija deformidades y lacras; la prosa de túnica breve sólo puede vestir un cuerpo intacto.

—La educación sexual se propone facilitarle al educando el aprendizaje de las perversiones sexuales.

—Cuando los acontecimientos lo maltratan el pesimista invoca derechos.

—No es el mensaje de la obra de arte, sino la existencia de lo estético, lo que tiene significado trascendente.

—El ateo se consagra menos a verificar la inexistencia de Dios que a prohibirle que exista.

—La grandilocuencia fastidia.
Pero es imprudente bajarle demasiado el tono a la poesía, porque se apaga.

—Se le buscan explicaciones a la carencia de talentos en determinadas épocas, cuando la explicación de esas épocas está en la carencia de talentos.

—La existencia del arte no es prueba de la grandeza del hombre, sino de la conmiseración divina con su impotencia.

—Nada más raro que la poesía, ni más común que la "emoción poética".

—El hombre acaba creyendo que se da a sí mismo lo que le fue dado concediéndole la facultad de adquirirlo.

—El genio no influye sobre la historia sino con la parte caduca de su genio.

—El que tiene pocas ideas teme que se las rompan cuando las limpian.

—Quien se atreve a pedir que el instante se detenga y que el tiempo suspenda su vuelo se rinde a Dios; quien celebra futuras armonías se vende al diablo.

—No es tanto el haber gustado a unos lo que garantiza la excelencia de un texto, como el haber disgustado a otros.

—Lo que el economista llama "inflación de costos" es un desbordamiento de codicias.

—La conciencia de la autonomía del arte, como de la autonomía de la religión, nace en los albores del romanticismo.

La tarea progresista de reducir religión y arte a instrumentos del hombre es francamente retrógrada.

—En todo intransigente germina un tránsfuga.

—La ciudad que imagina todo utopista es siempre cursi — comenzando por la del Apocalipsis.

—El progreso es la rampa de acceso a la divinidad.

Mito falaz para explicar la discrepancia entre la pretensión del hombre y su miseria.

—En arte no puede haber herejías: el acierto estético es la ortodoxia.

—La indemostrabilidad de la verdad nos pide estructuras que den la más amplia cabida al error.

Jerarquicemos para no recurrir a la violencia.

—El tonto mide la importancia de las cosas por el grado de cercanía a su tiempo y a su testa.

—Lo importante no es lo que nos importa sino lo que nos debe importar.

—El cristianismo ha preferido la metáfora a la literalidad, para no irrespetar el misterio.

—Sin delicadeza moral el aroma voluptuoso de una vida se disipa, dejando en su lugar la vulgaridad del simple sexo.

—Las obras humanas sólo se vuelven interesantes gracias a los desmoronamientos, los asentamientos, las grietas del tiempo.

—Si la aventura humana tiene consumación terrestre, lo espiritual y lo temporal coinciden, la diferencia entre los dos poderes se borra, y el totalitarismo doctrinario se justifica.

—En lugar de canalizar los instintos por los tubos del órgano, basta liberarlos, como lo exige el moderno, para desbaratar la sociedad en trifulca.

—Toda sociedad finalmente estalla con la expansión de la envidia.

—"Pueblo" es la suma de los defectos del pueblo.
Lo demás es elocuencia electoral.

—Para que le perdonen el rasgo de buen gusto que se le escapa, el escritor actual lo coloca entre una indecencia y una grosería.

—El mejor historiador del espíritu de la Revolución fue Michelet, porque comprendió el antagonismo de la Revolución y el Cristianismo.

—En el fondo no hay sino dos religiones: la de Dios y la del Hombre, y una infinidad de teologías.

—El ateísmo auténtico es una página blanca; el ateísmo gnóstico esconde un texto escrito con tinta simpática.

—El Übermensch es recurso de un ateísmo inconforme.

Nietzsche inventa un consuelo humano a la muerte de Dios; el ateísmo gnóstico, en cambio, proclama la divinidad del hombre.

—Pensar es dialogar sin tregua con interlocutores muertos.

—La poesía no es estado distinto del poema, experiencia que lo preceda.

La "poesía" anterior al poema es exaltación emotiva, falsamente significante, como la seudoimportancia significativa de un sueño durante el sueño.

Poeta no es el que vive estados de "emoción poética", sino el que escribe buenos poemas.

—La magnificencia de la catedral católica proviene de la confrontación de fuerzas contrarias convertida en ascenso.

—Los sueños del hombre no son imposibles, ni culpables; imposible y culpable es creerse el hombre capaz de colmarlos.

—Las aberraciones estéticas nacen cuando, en lugar de partir de la obra para llegar a una estética, se parte de una estética para llegar a la obra.

—El pensamiento obscuro es el que ignora su propio contexto.

—Como el acierto estético no depende del artista, ninguna intención del artista lo mancha.

—Tan sólo el solitario es capaz de pensar más que verdades tácticas.

—Nuestro tiempo descubrió que a cualquier cosa se le puede prolongar la vida envileciéndola.

—El cristianismo es el paradigma de la inserción gratuita de fulguraciones axiológicas en el tiempo.

—La libertad en manos del demócrata no es más que ganzúa para violar hasta el último cerrojo.

—La inteligencia no es condición suficiente de la obra de arte, pero es condición necesaria.

—El autor estima en su obra generalmente lo que menos vale.

—El que no observa los astros se pierde en la historia.

—La imposibilidad de encontrar soluciones nos enseña que debemos consagrarnos a ennoblecer los problemas.

—La modernidad le conquistó al hombre el derecho de vomitar en público.

—El lector verdadero se agarra al texto que lee como un náufrago a una tabla flotante.

—Aun al hombre inteligente la ignorancia le impide emanciparse de lo contemporáneo.

—El público no se alimenta intelectualmente sino de desperdicios.

—El público no absorbe las ideas mientras no hayan sido filtradas por mentes vulgares.

—Todos tenemos llave de la puerta que se abre sobre la paz luminosa y noble del desierto.

—Al suprimir la noción de historia cíclica, el cristianismo no le descubrió sentido a la historia, destacó meramente la irremplazable importancia del irreemplazable individuo.

—Todo absoluto construido desde la historia se disuelve en ella.

No hay más absoluto auténtico que el que la invade.

—El panteísmo es la tentación imperialista de la filosofía.

—Las ideas envenenan al cristalizar en fórmula.

—La inteligencia debe batallar sin tregua contra la esclerosis de sus hallazgos.

—El moderno se imagina que basta abrir las ventanas para curar la infección del alma, que no se necesita barrer la basura.

—La podredumbre también es "cambio".

—Los errores no se alojan cómodamente sino en los pliegues del texto extenso.

—La solución le engendra al problema una estructura compleja.

—El solo conocimiento no puede salvar sino siendo acto de un sujeto que se conoce a sí mismo como esencia salvada.

Gnosis es divinización, tautológicamente.

—Sólo cuando la pirámide social es jerárquica jurídicamente, cuando no es mero resultante empírico de casualidades sociales, sólo entonces el superior no es peso, sino amparo.

—Gnosticismo y cristianismo parten del mismo punto en direcciones divergentes.

De una misma definición de la condición humana el cristiano se infiere creatura, el gnóstico divinidad.

—No existe problema comprensible fuera de su situación histórica, ni problema reducible todo a ella.

—El gnóstico es revolucionario nato, porque el rechazo total es la proclamación perfecta de su divina autonomía.

—De gris en gris es fácil llevar al tonto del blanco al negro.

—Toda solución política es coja; pero algunas cojean con gracia.

—El gnóstico tiende a la profanación litúrgica, porque lo sagrado es la negación exacta de su divinidad.

La obscenidad sacrílega es su acto predilecto.

Sade redacta uno de los evangelios gnósticos.

—El mito es ventana, no puerta.

El que pretende entrar en él lo convierte en alegoría.

—Las tesis infalsificables no tienen más tribunal que la madurez de la inteligencia.

—Las raíces griegas del gnosticismo spätantike no están en el dualismo platónico, sino en el monismo estoico.

—En lugar de asentarnos sobre las certezas de la sensibilidad, nos apoyamos en una razón adosada a la incertidumbre de postulados.

—Cuando la astucia comercial de los unos explota la beatería cultural de los otros, se dice que la cultura se difunde.

—De los tres tipos de conocimiento el uno es tautológico, el otro hipotético, el tercero indemostrable.

—No ser orador es no poder hablar sino de lo que se sabe.

—No hay que buscarle significado a lo que tiene valor, porque tener significado es tener valor.

—El fenómeno de la degradación del pueblo en plebe es el mismo, degrádese en plebe pobre o en plebe rica.

—Sobre la caravana humana errante por desfiladeros, la izquierda descarga un alud de ideas falsas.

—El sociólogo llama leyes sociológicas los anacronismos sociales que comete.

—Hay doctrinas, como el hegelianismo a mediados del siglo XIX y el marximo a principios de éste, que no fecundan sino al descomponerse.

—Las religiones serían simples figmentos si no tuvieran todas en el cristianismo su raíz ontológica.

—No todo profesor es estúpido, pero todo estúpido es profesor.

—La "profundidad" usual es mera visión defectuosa del espectador.

—La frase perfecta es la que logra con menos gestos señalar más rumbos.

—La caridad que no proviene de alma humilde degenera en condescendencia de filántropo.

—Las "actividades culturales" son invento de cuco para estafar bobo.

—Matar un error no es posible, pero es posible apalearlo.

—Al análisis trivial se le olvida jerarquizar las partes que distingue.

—El galimatías filosófico es el idioma predilecto del neófito.

—Una doctrina puede articularse claramente y propagarse durante siglos sin tener conciencia del postulado germinal que la engendra.

—La metáfora, en filosofía, es salto admirable o porrazo grotesco.

—Aun en contra del idioma intelectual de un tiempo no se puede escribir sino en él.

—El católico progresista no es romero de lugares sagrados, sino cliente de lugares comunes.

—La negación radical de la religión es la más dogmática de las posiciones religiosas.

—El cristiano progresista se halla tan listo a pactar con el adversario que el adversario no halla con quién pactar.

—Toda inteligencia tiene órganos mutilados.

—La exégesis oficial de un texto es el arte de hacerle decir lo que no dijo.

—La fe que no se funda sobre el escepticismo acaba creyendo en la existencia de una razón libre de postulados ante la cual se humilla.

—El apologista católico rara vez distingue entre lo que hay que rechazar con respeto y lo que hay que aplastar con desdén.

—Quien no juega simultáneamente sobre el tablero de la máxima generalidad y el de la máxima particularidad ignora el juego de las ideas.

—Mientras no lleguen a categorías religiosas, nuestras explicaciones no se fundan sobre roca.

—La voz de Dios no repercute hoy entre peñascos, truena en los porcentajes de las encuestas sobre opinión pública.

—Cristianismo y gnosticismo compartieron la interrogación. Sentirse "alógenos" fue característica común.

El estado de "alienación" es una constante histórica, pero se agudiza en tiempos de crisis social.

La "alienación" es el terreno en donde germina una respuesta romántica y cristiana o democrática y gnóstica.

—El que irrita es el que pretende que a la solución que adopta se llega por un camino impersonal, el que no quiere responsabilizarse de lo que asume.

—La Revolución Francesa ha sido la ola más alta de la marea gnóstica.

—La vulgaridad colonizó la tierra.
Sus armas han sido la televisión, la radio, la prensa.

—Una igualdad de plenitud, no una plenitud igual.

—Nadie alcanza a ser un aire, apenas una nota.

—La trascendencia se convierte en dualismo, y el dualismo en maniqueísmo, donde el igualitarismo eclipsa la noción misma de jerarquía.

—La teología, en el fondo, es siempre apofática.
El único proceso catafático que admita es la metáfora.

—Donde el proceso místico es concebido como asunción, no como restauración gnóstica, la deificación es mera hipérbole de extático.

—La "Justicia" es noción gnóstica.
Al dios caído le basta reclamar lo propio.
Los cristianos pedimos misericordia.

—Lamartine es el mejor ejemplo del gnosticismo inconsciente que desemboca en humanitarismo democrático.

—El ateísmo democrático no disputa la existencia de Dios, sino su identidad.

—La divinidad del hombre no es conclusión a que el igualitarismo llegue, es la convicción sobre la cual se funda.

—Progreso es el nombre del proceso en que el salvator-salvandus restaura su divinidad caída.

—El regnum hominis, con cuya prédica Bacon inaugura el mundo moderno, no es parodia del regnum Dei, sino su versión gnóstica.

—La antropología democrática es una teología del hombre.

—La ejecución de Luis XVI pertenece menos a la historia política de Francia que a la historia religiosa de Occidente.

Los regicidas consagraban una nueva alianza en la sangre de una inmolación sacrílega.

—A un dios sólo lo encadena la ignorancia. Un dios permanece caído sólo mientras ignore ser dios.

Aufklarung es la traducción circunspecta de Gnosis.

—El moderno descubre su alma siempre en sitio sórdido, como en el paradigmático burdel de Tyro.

—Para no caer en vagas teosofías, remitamos a más altas instancias la consideración del pecado radical como sacrilegio, pero observémoslo cuidadosamente como estupidez maligna y como bufonada sangrienta.

—El moderno se ingenia con astucia para no presentar su teología directamente, sino mediante nociones profanas que la impliquen.

Evita anunciarle al hombre su divinidad, pero le propone metas que sólo un dios alcanzaría o bien proclama que la esencia humana tiene derechos que la suponen divina.

—Goethe es panteísta; Hegel es gnóstico.

El panteísmo es pendiente, sólo el gnosticismo es abismo.

—Si el artista es del partido del diablo, cada vez que acierta traiciona.

—Las letras clásicas no son obviamente prelapsarias, pero felizmente pregnósticas.

—Contra la soberbia gnóstica sólo inmunizan el escepticismo y la fe.

El que no cree en Dios puede tener la decencia de no creer en sí mismo.

—La sensibilidad no proyecta una imagen sobre el objeto, sino una luz.

—Pocos eruditos son dueños, y no meros vehículos, de su erudición.

—Cuando el teólogo explica el porqué de algún acto de Dios, el oyente oscila entre indignación e hilaridad.

—Las religiones primitivas son antropomorfismos ingenuos; el gnosticismo es deimorfismo satánico.

—Entender suele consistir en falsear lo aparentemente entendido reduciéndolo a términos supuestamente inteligibles porque conciertan con nuestros prejuicios del momento.

—Los inventos modernos que no acaban sirviendo para matar acaban sirviendo para envilecer.

—Los gestos públicos deberían estar regulados por el más estricto formalismo para impedir esa espontaneidad fingida que tanto place al tonto.

—Al saltar las ideas intermedias para no exasperar al lector, el escritor debe asir más fuertemente los dos extremos de su idea.

—El placer con que recorremos la trocha que un sistema nos abre en el bosque hace olvidar que de lado y lado la selva queda intacta.

—Las soluciones son llaves que abren unas puertas y trabucan las cerraduras de otras.

—Nada vemos con claridad mientras no lo vemos de espaldas.

—Para entender un texto hay que girar a su alrededor lentamente, ya que nadie se introduce en él sino por invisibles poternas.

—El tonto no renuncia a un error mientras no pasa de moda.

—Al liberarse de pautas estilísticas la imaginación cae en la monótona reiteración de arquetipos elementales.

—La presencia de determinados requisitos en un libro no lo hace bueno, pero su ausencia lo hace malo.

—Aún el más tonto vive noches durante las cuales sus defensas contra la verdad se agrietan.

—Lo que nos desconcierta cura momentáneamente nuestra tontería.

—El tonto actual pretende purificar lo impúdico mediante la impudicia.

—La metáfora que no precisa sino confunde es la plaga propagada por el talento aproximado.

—Gran artista es obviamente el que desconcierta.
Pero gran artista no es el que planea desconcertar, sino el que comienza desconcertándose a sí mismo.

—No hay inteligencia imparcial, ciertamente, pero la parcialidad puede ser menos o más inteligente.

—Las ciencias, particularmente las ciencias humanas, vienen depositando sucesivos estratos de barbarismos sobre la literatura.

—La trascendencia es la región inabordable hacia la cual aspiran innúmeras rectas truncadas.

—El relativismo es la solución del que es incapaz de poner las cosas en orden.

—Llamamos tradición la posibilidad de leer un texto sin ignorar sus clandestinas resonancias.

—Las explicaciones, en historia, no se excluyen, se ordenan en estratos.

—Del XVIII el hombre del XX parece haber heredado sólo la sequedad del alma, y del XIX sólo la retórica.

—Desde que el XVIII descubrió la "sensibilidad", la tarea filosófica seria ha consistido en aislar allí capacidades específicas de percepción confundidas con estados psicológicos pasivos.

Conciencia ética, conciencia estética, conciencia religiosa.

—Una época no es sus ideas, ni sus hechos, sino su fugaz acento.

—Proclamarnos autónomos es no querer más amos que el vientre y el sexo.

—El historiador debe ayudarnos a eludir la propensión del intelecto a pensar en blanco y negro.

—El poema en prosa y el clérigo casado pertenecen al género neutro.

—El aficionado que los profesionales admiten en el hipódromo suele ganar la carrera.

—En el último rincón del laberinto del alma gruñe un simio asustado.

—El hombre sólo tiene importancia si Dios le habla y mientras Dios le hable.

—El progresista tiene pescuezo largo y mirada torva.

—Las ideas estúpidas modelan hasta el modo de caminar de sus amantes.

—La suficiencia es el legado de las damas burguesas a las señoritas izquierdistas.

—La petulancia caracteriza toda clase social que asciende o desciende.

—La buena pintura le corta el lirismo al crítico de arte.

—El lugar común insoportable es el recién nacido.

—La dicha camina con los pies desnudos.

—No hablemos nunca de Dios con voz meliflua.

—Sólo acostumbramos elogiar en el vecino las virtudes que nos ahorran el ejercicio de una virtud.

Este libro se terminó de imprimir
en el mes de abril de 1986
en los talleres gráficos de Editorial Presencia
Bogotá